

КИЇВСЬКИЙ СТОЛИЧНИЙ УНІВЕРСИТЕТ
ІМЕНІ БОРИСА ГРІНЧЕНКА

Факультет романо-германської філології
Кафедра романської філології

**ГРАМАТИЧНІ ЗАСОБИ АКТУАЛІЗАЦІЇ КАТЕГОРІЇ
МОДАЛЬНОСТІ У СУЧАСНІЙ ІСПАНСЬКІЙ МОВІ
(НА МАТЕРІАЛІ МЕДІАДИСКУРСУ)**

МАГІСТЕРСЬКА РОБОТА

Цим підписом
засвідчую, що подані на
захист рукопис та
електронний
документ є ідентичні
02.12.2025

студентки групи
МЛІСм-1-24-1.4д
спеціальності 035 Філологія.
Мова і література (іспанська)
Мельник Вікторії Олегівни

Науковий керівник:
Доктор філософії, доцент
кафедри романської філології
Городілова Тетяна Миколаївна

Допущено до захисту
Протокол засідання кафедри романської
філології
№ 10/2 від «13» 11 2025 р.

Завідувач кафедри романської
філології, доктор філософії
_____ Анастасія КОПИТІНА

АНОТАЦІЯ

Метою цього дослідження є вивчення та систематизація граматичних механізмів, що втілюють категорію модальності в сучасному іспанському медіадискурсі. Для досягнення цієї мети було поставлено кілька завдань: проаналізувати теоретичні підходи до модальності в лінгвістиці, з'ясувати її функціонування в сучасній іспанській мові, визначити ключові механізми в медійному дискурсі, зібрати та класифікувати корпус прикладів з іспаномовних ЗМІ, а також проаналізувати їхню частоту, функції та прагматичну спрямованість. Об'єктом дослідження є категорія модальності, а темою — специфічні граматичні засоби — модальні дієслова, дієслівні способи, синтаксичні конструкції — у медійних текстах. Дослідницьке питання полягає в тому, як граматичні механізми модальності сприяють конструюванню суб'єктивності та переконливому впливу в медіа. Гіпотеза стверджує, що модальність, далеко не будучи ізольованим граматичним явищем, становить стратегічну мережу, яка поєднує суб'єктивність, оцінку та маніпуляцію в медійній комунікації. Методологія поєднує теоретичний аналіз бібліографії з емпіричним дослідженням корпусу медійних текстів. У висновку модальність виявляється центральною категорією медійного дискурсу, що має практичне застосування в журналістиці, медійній освіті, перекладі та розвитку критичного мислення.

Ключові слова: модальність, медійний дискурс, лінгвістична маніпуляція, прагматика.

ANOTACIÓN

Esta investigación tiene como objetivo estudiar y sistematizar los mecanismos gramaticales que materializan la categoría de modalidad en el discurso mediático español contemporáneo. Para alcanzar este propósito se plantearon varias tareas: analizar los enfoques teóricos sobre la modalidad en la lingüística, esclarecer su funcionamiento en el español moderno, identificar los mecanismos clave en el discurso mediático, recopilar y clasificar un corpus de ejemplos de medios hispanohablantes, y analizar su frecuencia, funciones y orientación pragmática. El objeto de estudio es la categoría de modalidad y el tema son los recursos gramaticales específicos—verbos modales, modos verbales, construcciones sintácticas—en textos mediáticos. La pregunta de investigación es cómo los mecanismos gramaticales de la modalidad contribuyen a la construcción de la subjetividad y a la influencia persuasiva en los medios. La hipótesis sostiene que la modalidad, lejos de ser un fenómeno gramatical aislado, constituye una red estratégica que articula subjetividad, evaluación y manipulación en la comunicación mediática. La metodología combina un análisis teórico de la bibliografía con un estudio empírico de un corpus de textos mediáticos. En conclusión, la modalidad emerge como categoría central del discurso mediático, con aplicaciones prácticas en el periodismo, la educación mediática, la traducción y el desarrollo del pensamiento crítico.

Palabras claves: modalidad, discurso mediático, manipulación lingüística, pragmática.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL ESTUDIO DE LA MODALIDAD Y EL DISCURSO MEDIÁTICO	6
1.1.El concepto de modalidad en lingüística: principales enfoques e interpretaciones.....	6
1.2.La categoría de modalidad en el español moderno: medios gramaticales de expresión.....	12
1.3. Características lingüísticas del discurso mediático.....	19
CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DE LOS RECURSOS GRAMATICALES DE ACTUALIZACIÓN DE LA CATEGORÍA DE MODALIDAD EN EL DISCURSO MEDIÁTICO ESPAÑOL	29
2.1. El concepto de modalidad aplicado al análisis de textos mediáticos	29
2.2. Medios gramaticales de expresión de la modalidad en textos mediáticos...	39
2.3. Características lingüísticas del discurso mediático en relación con la modalidad	48
CONCLUSIONES	58
BIBLIOGRAFÍA	60

INTRODUCCIÓN

En la lingüística actual, el análisis de los mecanismos gramaticales que permiten expresar la modalidad en el español ha adquirido una importancia creciente, especialmente en el ámbito de los medios de comunicación. En un entorno globalizado, los medios no se limitan a informar, sino que también configuran realidades sociales y moldean la opinión pública. La modalidad —entendida como la actitud del emisor frente al contenido del mensaje y su destinatario— se convierte así en una herramienta estratégica de gran alcance.

Aunque los textos periodísticos suelen presentarse como objetivos, en realidad incorporan valoraciones, sugerencias, conjeturas y directrices que se manifiestan mediante estructuras lingüísticas específicas. Desde una perspectiva teórica, es fundamental concebir la lengua como un sistema dinámico, en constante transformación según las prácticas comunicativas. El discurso mediático, por su carácter expansivo y su capacidad de adaptación, refleja con nitidez estas evoluciones. El español, como lengua de proyección internacional, participa en múltiples contextos mediáticos, lo que genera variaciones notables en la forma de expresar la modalidad. Por tanto, se vuelve imprescindible organizar de manera estratégica el empleo de verbos modales, formas verbales, estructuras sintácticas y expresiones idiomáticas que, en el contexto de las actuales dinámicas comunicativas, asumen roles transformados. Estos elementos lingüísticos no se limitan a comunicar datos, sino que participan activamente en la configuración de ideologías, en la formación de percepciones sociales y en la orientación de actitudes compartidas.

En paralelo, el enfoque pragmático cobra especial relevancia. En un escenario marcado por la polarización y la lucha por captar la atención del público, los elementos modales se convierten en instrumentos sutiles de persuasión. Reconocer estos mecanismos es clave para fomentar una alfabetización mediática crítica, capaz de revelar cómo el lenguaje incide en la interpretación de los hechos.

El objetivo estudio es analizar y clasificar los medios gramaticales que expresan modalidad en textos mediáticos actuales, evaluando su función pragmática en la construcción de significados e influencias.

Las tareas del estudio incluyen: revisar enfoques teóricos sobre la modalidad; precisar su funcionamiento en el español moderno; identificar rasgos lingüísticos del discurso mediático que favorecen el uso de significados modales; recopilar corpus de ejemplos reales; analizar la frecuencia y función de cada recurso; y formular conclusiones sobre su papel en la persuasión y manipulación discursiva.

Los hallazgos obtenidos pueden aplicarse de forma directa en ámbitos como el periodismo, la docencia de idiomas, el estudio del discurso y la traducción. Para quienes trabajan en medios, comprender el papel de los elementos modales permite elaborar contenidos más reflexivos y evaluar los textos con mayor profundidad. En el contexto educativo, estos casos prácticos facilitan la enseñanza de aspectos gramaticales y promueven habilidades de análisis. En el campo de la traducción, contribuyen a mantener el sentido original del mensaje. De este modo, la investigación no solo enriquece el saber teórico, sino que también tiene implicaciones concretas en la comunicación y la formación.

La aprobación se realizó a través de:

1. La presentación de las principales disposiciones de la investigación en la III Conferencia Científico-Práctica Nacional para Estudiantes de Posgrado y Jóvenes Investigadores «Nuevas tendencias en traductología, filología y lingüodidáctica en el contexto de los procesos de globalización» (Universidad Estatal Iván Frankó de Zhitómyr; Universidad Metropolitana de Kyiv Borís Grínchenko; Universidad Pedagógica Nacional Volodýmyr Hnatiuk de Ternópil),
2. La participación en la XV Conferencia Científico-Práctica Nacional Estudiantil «Innovaciones en traducción» (Universidad Estatal de Sumy, Sumy),

CAPÍTULO 1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL ESTUDIO DE LA MODALIDAD Y EL DISCURSO MEDIÁTICO

1.1. El concepto de modalidad en lingüística: principales enfoques e interpretaciones

La modalidad actúa como un instrumento esencial para manifestar la perspectiva subjetiva del emisor y su actitud frente al contenido que comunica, especialmente en un entorno saturado de información. Aunque los textos periodísticos suelen presentarse como neutrales y objetivos, en realidad funcionan como estructuras discursivas que contribuyen activamente a moldear la opinión pública. Esta dimensión persuasiva se construye, en gran parte, mediante el uso estratégico de recursos modales.

Para evitar una lectura simplificada de los mecanismos lingüísticos presentes en medios como la prensa, la televisión o las plataformas digitales, es necesario apoyarse en un marco teórico robusto que recoja la evolución del concepto de modalidad. Este marco debe integrar tanto los enfoques gramaticales tradicionales como las aportaciones funcionales, pragmáticas y cognitivas que han enriquecido su análisis en las últimas décadas. Además, es fundamental superar la visión limitada que reduce la modalidad al sistema verbal y a los modos gramaticales. En el discurso mediático contemporáneo —caracterizado por la mezcla de géneros, la carga emocional y la influencia del formato audiovisual tipo “clip”— se emplean múltiples recursos modales. Entre ellos se encuentran construcciones sintácticas, vocabulario valorativo, rasgos prosódicos e incluso elementos visuales como la composición gráfica. Desde esta mirada ampliada, la modalidad se concibe como una categoría semántico-pragmática que atraviesa todo el enunciado y revela la postura del hablante tanto respecto al contenido como hacia su interlocutor. Este enfoque permite identificar no solo marcadores explícitos como “*probablemente*” o “*sin duda*”, sino también estrategias implícitas de valoración y orientación interpretativa, esenciales para un análisis riguroso del discurso. La distinción entre modalidad epistémica —relativa al

grado de certeza— y modalidad deóntica —vinculada a la obligación o el permiso— resulta especialmente útil para detectar formas de manipulación discursiva. Por ejemplo, el uso de expresiones epistémicas de duda (*“supuestamente”*, *“posiblemente”*) puede servir para cuestionar la credibilidad de un interlocutor, mientras que las construcciones deónticas (*“es necesario darse cuenta”*, *“vale la pena apoyar”*) pueden generar una percepción de urgencia o necesidad respecto a determinadas acciones. Tales fenómenos solo pueden ser interpretados adecuadamente si se parte de una fundamentación teórica rigurosa (Ramírez, 2022, p.89–105).

Investigadores como José Portolés Lázaro han ampliado el campo mediante el estudio de los marcadores discursivos y su relación con la modalidad, demostrando que la actitud del hablante se manifiesta en múltiples niveles del enunciado. Por su parte, María Victoria Escandell Vidal, desde la pragmática y la teoría de la relevancia, ha contribuido a redefinir la modalidad como un conjunto de procedimientos inferenciales que orientan la interpretación del receptor y regulan la carga informativa del mensaje. En esta misma línea, Catalina Fuentes Rodríguez ha aportado herramientas analíticas valiosas para el estudio de la oralidad y de los mecanismos de intensificación y atenuación modal en el discurso espontáneo y mediático (Rodríguez, 2018, p. 101–125).

Desde una perspectiva semántica, la síntesis presentada por Ignacio Bosque y Violeta Demonte en la Gramática Descriptiva de la Lengua Española constituye una referencia fundamental, al ofrecer una clasificación detallada de los valores modales y sus realizaciones gramaticales.

En paralelo al desarrollo hispánico, la tradición lingüística ucraniana ha consolidado una línea de investigación robusta en torno al estudio de la modalidad, destacándose por su enfoque contrastivo y por la atención a los aspectos semántico-funcionales. La escuela de lingüística de la Universidad de Kyiv, con figuras como Natalia V. Kozlovska, ha aportado significativamente al análisis comparativo de las categorías modales en lenguas eslavas y románicas,

abordando con especial detalle las dificultades de transferencia entre sistemas lingüísticos y las sutilezas en la expresión de nociones como la obligación y la posibilidad.

Los estudios de Liudmyla O. Shevchenko han contribuido a una definición teórica precisa de la categoría modal, proponiendo modelos analíticos que integran dimensiones semánticas, sintácticas y pragmáticas, con aplicaciones concretas en la enseñanza de lenguas y la traducción especializada. Al mismo tiempo, investigaciones recientes de jóvenes académicas como Kateryna V. Tsykoza han enriquecido el campo con un análisis detallado de la modalidad hipotética en el español contemporáneo, abordando áreas que previamente habían recibido poca atención en la tradición hispánica local. Una característica destacable del enfoque ucraniano es su orientación aplicada, que busca conectar la teoría lingüística con la práctica traductológica y la enseñanza del español como lengua extranjera, sin sacrificar la precisión terminológica ni el rigor metodológico (Ruiz, 2019, p. 112–135).

La interacción entre estas dos tradiciones académicas —por un lado, la hispánica, centrada en un estudio detallado del sistema lingüístico específico, y por otro, la ucraniana, con su enfoque comparativo y orientado a la práctica— ofrece un marco particularmente sólido para examinar el fenómeno de la modalidad. La revisión de la literatura especializada evidencia un consenso creciente en entender la modalidad no como un compartimento estanco de la gramática, sino como una dimensión transversal que impregna el discurso, manifestándose a través de un continuum de recursos que van desde los plenamente gramaticalizados (modos verbales, perífrasis) hasta los léxicos y pragmáticos (adverbios, entonación, marcadores discursivos). Esta visión integradora, nutrida por el diálogo entre escuelas lingüísticas, constituye el fundamento teórico indispensable para abordar empíricamente su realización en un dominio tan rico y complejo como el discurso mediático, donde la modalidad

se erige en un instrumento central de construcción de perspectivas y de gestión de la interacción comunicativa.

Un análisis minucioso de la producción científica ucraniana más reciente demuestra que este tema está firmemente presente y desarrollado en el discurso académico contemporáneo. Diversos investigadores han centrado su atención en el análisis del funcionamiento del español en contextos mediáticos, lo que evidencia la consolidación de una línea de investigación especializada. Entre las contribuciones más relevantes, destaca el trabajo de I. V. Mykal, quien analiza con precisión las particularidades lingüísticas y estilísticas del discurso futbolístico en español, prestando especial atención al uso de metáforas, al léxico emocional y expresivo, así como a las estrategias comunicativas propias de este ámbito.

K. V. Tsikoza, por su parte, ha desarrollado estudios centrados en la modalidad hipotética en el español contemporáneo, abordando la estructura semántica y sintáctica de los enunciados que expresan posibilidad, suposición o convención. En el campo de la traducción mediática, V. V. Nechyporenko ha realizado aportes significativos al estudiar la transmisión de realidades sociopolíticas en la traducción del español al ucraniano. Su análisis se enfoca en los desafíos que plantea la selección de equivalencias léxicas y la adaptación de expresiones idiomáticas con carga política, lo que revela la complejidad del proceso traductológico en contextos ideológicos.

A. G. Dyachkina dirige su análisis hacia los memes en lengua española, abordándolos como manifestaciones del discurso digital contemporáneo. Desde una perspectiva linguocognitiva y comunicativa, su estudio permite desentrañar los procesos implicados en la producción, difusión y recepción de estos textos multimodales, resaltando su función en la dinámica interactiva actual. Por su parte, O. O. Yefimenko se centra en los factores socioculturales y pragmáticos que intervienen en la traducción de mensajes publicitarios en medios españoles, haciendo hincapié en la necesidad de atender al contexto cultural, al perfil del

receptor y al carácter persuasivo del contenido para garantizar una transmisión efectiva del mensaje.

En conjunto, estas investigaciones evidencian que los Estudios Hispánicos en Ucrania están desarrollando un enfoque interdisciplinario y multifacético para el análisis del lenguaje mediático, integrando perspectivas estilísticas, semántico-sintácticas, traductológicas, cognitivas y pragmáticas (García, 2021, p.45–54).

La modalidad constituye una categoría central en el análisis lingüístico, aunque su delimitación teórica ha sido históricamente compleja y objeto de múltiples interpretaciones. No existe una definición única ni universalmente aceptada; en su lugar, se han desarrollado diversos enfoques que intentan captar la naturaleza multifacética de este fenómeno desde perspectivas semánticas, sintácticas, pragmáticas y cognitivas (Bravo & García, 2021, p.321–340).

Uno de los marcos teóricos más establecidos en el análisis de la modalidad es el semántico, que la organiza en torno a dos grandes ejes: la modalidad epistémica y la modalidad deóntica. La primera (modalidad epistémica) se relaciona con el grado de certeza, probabilidad o duda que el hablante atribuye a una proposición, reflejando su nivel de compromiso con la veracidad del contenido (*“Debe de llover”, “Quizás venga”*) (Laslop & Aurelio, 2020, p.78–95). La segunda (modalidad deóntica), por el contrario, se vincula con la regulación de conductas mediante normas, permisos u obligaciones, desde una perspectiva ética o normativa (*“Debes decírselo”, “Puedes salir”*) (Laslop & Aurelio, 2020, p.78–95).

Aunque esta clasificación binaria ha servido como punto de partida en numerosos estudios, su alcance resulta limitado frente a la diversidad de matices modales presentes en el discurso. Por ello, se han incorporado categorías adicionales como la modalidad volitiva, que expresa deseos, aspiraciones o intenciones (*“Ojalá ganemos”*) (Артемова, 2021, p. 8–16) y la modalidad dinámica, que alude a capacidades, habilidades o predisposiciones del sujeto (*“Sabe nadar”*) (Артемова, 2021, p. 8–16).

A diferencia del enfoque semántico, surgió una corriente estructuralista que intentó definir la modalidad únicamente a partir de sus expresiones gramaticales. Desde este punto de vista, el sistema modal del español se organiza alrededor de los modos verbales (indicativo, subjuntivo e imperativo) y de ciertos verbos modales como poder, deber, querer o soler. No obstante, esta concepción mostró rápidamente sus limitaciones, ya que dejaba fuera numerosos elementos léxicos y pragmáticos que también cumplen funciones modales. Entre estos se incluyen adverbios, locuciones, patrones entonativos y construcciones perifrásticas, todos ellos portadores de significados modales significativos (Артемова, 2022, p. 7–15). La superación de las perspectivas limitadas sobre la modalidad se dio gracias al avance de la pragmática y del análisis del discurso, disciplinas que permitieron ampliar de manera significativa el concepto. En lugar de considerar la modalidad como una categoría puramente morfosintáctica, estos enfoques la conciben como una estrategia comunicativa transversal, presente en cualquier acto de habla. Desde esta óptica, la modalidad no se restringe a ciertos elementos gramaticales, sino que permea todo el enunciado, vinculándose estrechamente con la intención del hablante, el contexto situacional y la interacción entre los interlocutores. De este modo, un mismo recurso formal —como el modo subjuntivo— puede transmitir distintos significados modales, tales como duda, deseo o valoración, según el entorno comunicativo en que se utilice. Según el enfoque funcionalista, la modalidad no es un añadido opcional, sino una dimensión intrínseca al lenguaje, ya que cada enunciado refleja necesariamente una postura del hablante (Береговенко, 2024, p. 222–226). En fases más recientes del desarrollo teórico, las corrientes cognitivas han aportado nuevas perspectivas al estudio de la modalidad, interpretándola como una expresión lingüística de operaciones mentales vinculadas con la valoración, la inferencia y la estimación de dinámicas de fuerza. Autores como Talmy y Sweetser han planteado que determinadas estructuras modales —tales como “*debo hacerlo*” o “*puede que venga*”— constituyen proyecciones metafóricas de vivencias físicas, como la presión

ejercida, la resistencia enfrentada o la posibilidad de desplazamiento. Desde esta mirada, la modalidad se articula con marcos cognitivos que permiten al hablante representar mentalmente las situaciones comunicativas en términos de potencia, habilidad o limitación, incorporando así una dimensión conceptual que enriquece el enfoque lingüístico tradicional (Бондаренко, 2019, p.56–63).

En síntesis, el desarrollo teórico del concepto de modalidad ha recorrido un camino que va desde una visión limitada, centrada exclusivamente en estructuras gramaticales codificadas, hacia un enfoque más amplio, funcional y pragmático. Esta evolución ha permitido comprender la modalidad como un sistema articulado y multidimensional, en el que convergen elementos morfosintácticos, léxicos y discursivos para vehicular la subjetividad del hablante y su posicionamiento intersubjetivo. Tal concepción resulta especialmente adecuada para abordar fenómenos complejos como el discurso mediático, caracterizado por su diversidad temática, su orientación persuasiva y su constante adaptación a los contextos comunicativos contemporáneos.

1.2. La categoría de modalidad en el español moderno: medios gramaticales de expresión

El análisis pormenorizado de los medios gramaticales de expresión de la modalidad en el español moderno reviste una importancia capital para la lingüística contemporánea, trascendiendo con creces el ámbito de la mera descripción gramatical. Su actualidad se fundamenta en la imperiosa necesidad de comprender los mecanismos lingüísticos mediante los cuales se construye y negocia la subjetividad, la intencionalidad y el punto de vista en la comunicación, aspectos medulares en el análisis crítico del discurso, en general. En el contexto del discurso mediático, resulta fundamental analizar cómo operan las herramientas gramaticales, especialmente en una época marcada por la saturación de información y el uso avanzado de estrategias de persuasión e influencia. Examinar elementos como los modos verbales, las perífrasis y las estructuras

sintácticas —que a simple vista pueden parecer neutros— se vuelve indispensable para descomponer los mensajes que consumimos a diario y comprender de qué manera se construye y dirige la opinión pública.

La actualidad de este objeto de estudio se reafirma al reconocer que el sistema modal del español no constituye un conjunto fijo de estructuras, sino una entidad dinámica que se transforma y se adapta en función de las exigencias comunicativas. En particular, los productores de contenido mediático exploran y, en ocasiones, fuerzan los límites de los recursos modales para alcanzar efectos discursivos específicos. Ejemplos de ello son el empleo del modo subjuntivo en contextos que tradicionalmente requerirían el indicativo, con el fin de introducir matices en la afirmación, o la selección estratégica entre verbos como *deber*, *tener que* o *haber de*, que permite modular el grado de obligatoriedad y la fuente de la imposición.

Estos fenómenos ponen de manifiesto la necesidad de una descripción actualizada y precisa que refleje las variaciones funcionales y contextuales de los recursos modales. La creación de un inventario sistemático y su correspondiente interpretación funcional no solo contribuyen a la modernización de las gramáticas descriptivas, sino que proporcionan un marco teórico y metodológico crucial para el análisis de géneros periodísticos como la noticia, el artículo de opinión o el reportaje. En estos formatos, la modalidad juega un papel central en la expresión de valoraciones, grados de certeza, manifestaciones de duda y compromisos enunciativos del emisor.

Asimismo, la relevancia de este apartado reside tanto en su dimensión metodológica como en su aplicabilidad práctica. Constituye la base operativa para llevar a cabo estudios empíricos sobre corpus mediáticos auténticos. Sin un conocimiento detallado de la estructura gramatical que sustenta la modalidad, cualquier análisis —ya sea cuantitativo o cualitativo— sobre su presencia en la prensa escrita o en redes sociales podría resultar incompleto, al pasar por alto formas modales que se manifiestan de manera implícita o sutil.

El dominio especializado de la modalidad lingüística tiene aplicaciones concretas en distintos ámbitos profesionales. En la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE), representa uno de los desafíos más complejos para los aprendientes, debido a su carácter abstracto y a su alta dependencia del contexto comunicativo. En traducción e interpretación, resulta esencial captar con exactitud la actitud del emisor original para preservar la intención comunicativa en la lengua meta. De igual manera, en el periodismo y la comunicación institucional, el uso estratégico de estructuras modales influye directamente en el tono del discurso, la percepción de credibilidad y el poder persuasivo del mensaje (Гаврилюк & Білецька, 2021, p.45–49).

En definitiva, el estudio exhaustivo de los recursos gramaticales que expresan la modalidad constituye un pilar fundamental para comprender el lenguaje como práctica social. Este análisis dota al investigador de herramientas clave para interpretar cómo se configura y proyecta la subjetividad del hablante en los discursos contemporáneos.

En el español contemporáneo, la modalidad se entiende como el modo en que el hablante expresa su actitud frente al contenido del enunciado, abarcando aspectos como certeza, posibilidad, necesidad, deseo u obligación. Esta categoría no solo refleja la perspectiva subjetiva del emisor, sino que también guía la interpretación del receptor, contribuyendo a la construcción del sentido pragmático del mensaje. Los recursos gramaticales que permiten manifestar la modalidad son variados y operan en distintos niveles del sistema lingüístico.

Entre los mecanismos gramaticales más representativos se encuentran los verbos modales —como poder, deber, querer o tener que—, que introducen significados relacionados con la posibilidad, la obligación o la intención. Por ejemplo, en la oración “*Debes estudiar más*”, el verbo deber indica una exigencia establecida por el hablante. Otro recurso importante es el uso de los modos verbales: indicativo, subjuntivo y condicional funcionan como marcadores modales que reflejan diferentes grados de certeza, subjetividad o distancia

respecto a la realidad. En particular, el subjuntivo se asocia con expresiones de duda, deseo o hipótesis, como en “*Es posible que venga mañana*”. Asimismo, se emplean adverbios con carga modal —como quizás, probablemente o seguramente— que modifican el contenido proposicional y señalan el grado de implicación del hablante en relación con la veracidad del enunciado. Estos adverbios suelen combinarse con formas verbales en subjuntivo o condicional, reforzando el matiz modal. Además, las construcciones perifrásticas —tales como ir a + infinitivo, estar por + infinitivo o acabar de + infinitivo— aportan información sobre la intención del sujeto, la proximidad temporal o la culminación de la acción, enriqueciendo el discurso con capas modales adicionales.

En conjunto, estos recursos permiten al hablante no solo comunicar hechos, sino también posicionarse frente a ellos. El análisis de la modalidad en el español actual demuestra cómo el sistema lingüístico integra dimensiones cognitivas, emocionales y sociales, que se reflejan tanto en la organización gramatical del enunciado como en la actitud que el emisor proyecta hacia el contenido y el interlocutor.

El estudio de los recursos gramaticales de la modalidad en español ha sido objeto de un escrutinio minucioso y multifocal por parte de destacados lingüistas españoles y ucranianos, cuyas contribuciones han permitido cartografiar con gran precisión el complejo entramado de estructuras que vehiculan la subjetividad del hablante. En el ámbito hispánico, la labor de la Real Academia Española (RAE) en su Nueva gramática de la lengua española (2009) y en el Diccionario panhispánico de dudas (2005) proporciona una sistematización normativa y descriptiva exhaustiva, estableciendo un inventario pormenorizado de las perífrasis verbales modales, los valores modales de los tiempos verbales y el funcionamiento de los modos subjuntivo e indicativo como ejes del sistema. No obstante, beyond las descripciones académicas, la investigación ha avanzado significativamente de la mano de especialistas como Johan Falk (aunque sueco,

su trabajo es central en la hispanística), cuyo análisis de los verbos modales poder, deber y tener que desde la lingüística de corpus permite comprender su distribución real en diferentes registros y géneros discursivos, desvelando matices pragmáticos que las gramáticas tradicionales pasaban por alto. Asimismo, los estudios de Carlos Hernández Sacristán sobre la pragmalingüística y la teoría de la cortesía verbal arrojan luz sobre cómo las elecciones modales (por ejemplo, el uso de condicional atenuador ¿Podría decirme...? en lugar del imperativo) están determinadas por factores socioculturales y por la gestión de la imagen social de los interlocutores. La perspectiva semántico-cognitiva de Ricardo Maldonado sobre las construcciones con *se* y su valor modal de involuntariedad (*Se me olvidó el libro*) representa otra aportación crucial, al demostrar cómo la gramaticalización de ciertas estructuras codifica modos específicos de concebir y presentar los eventos.

Desde una óptica complementaria, la lingüística ucraniana ha enriquecido sustancialmente este campo de estudio a través de un prisma contrastivo y funcional-comunicativo. Los trabajos de la profesora Victoria I. Karaban, pionera en los estudios de filología románica en Ucrania, ofrecen un análisis profundo de la evolución diacrónica de las perífrasis modales en español, estableciendo paralelismos y divergencias con sus equivalentes en ucraniano y otras lenguas eslavas. Esta línea contrastiva es continuada por investigadores como Iryna V. Mykhalchenko, quien en sus numerosas publicaciones desgana las particularidades de la expresión de la obligación y la posibilidad en ambos idiomas, prestando especial atención a los frecuentes falsos amigos modales (e.g., el valor epistémico de *deber* de frente al deóntico de *повинен* en ucraniano) que constituyen una fuente de errores para los aprendices. Asimismo, el enfoque funcional-sinestésico de Olena O. Selivanova explora la interacción entre la modalidad y otras categorías como la evidencialidad o la afectividad, proponiendo modelos de análisis estratificados que permiten dar cuenta de la polifonía modal en textos complejos. Cabe destacar también las investigaciones de Svitlana O.

Shevchuk sobre la gramaticalización de la modalidad en el lenguaje juvenil y en los medios digitales, un terreno donde las formas canónicas entran en competencia con nuevas construcciones emergentes (*toca madurar, hay que ver*).

La confluencia de estas dos tradiciones académicas —la hispánica, con su profundo conocimiento del sistema interno de la lengua, y la ucraniana, con su énfasis en la perspectiva contrastiva y la aplicabilidad a la enseñanza y la traducción— proporciona una base teórica y metodológica sólida para analizar la modalidad en su expresión más genuina. Este diálogo interlingüístico e intercultural resulta particularmente fecundo para el estudio del discurso mediático, donde las estrategias modales se despliegan con una intensidad y una complejidad máximas. La identificación y el análisis de estos recursos gramaticales, desde los más convencionales hasta los más innovadores, permiten desvelar los mecanismos a través de los cuales los medios de comunicación no solo informan, sino que también valoran, prescriben, cuestionan y, en definitiva, construyen una determinada visión de la realidad.

La modalidad en el español contemporáneo se configura como una categoría lingüística de alta complejidad, cuya realización se apoya en un conjunto amplio y jerarquizado de mecanismos gramaticales. Estos elementos no operan de forma aislada, sino que se interrelacionan dentro del discurso, generando una red de significados que permite al hablante expresar su actitud tanto hacia el contenido proposicional como hacia el destinatario. Para abordar su análisis de manera rigurosa, es necesario adoptar una perspectiva que combine la dimensión estructural con la funcional, reconociendo el papel central que la modalidad desempeña en la organización interna del sistema lingüístico (Глущенко, 2020, p. 51–65).

En el corazón del sistema modal gramaticalizado se encuentran los modos verbales y el conjunto de verbos modales. Los modos —indicativo, subjuntivo e imperativo— constituyen el andamiaje básico desde el cual el hablante posiciona su enunciado. El modo indicativo se asocia con la afirmación y la actualización

del evento, presentándolo como parte del mundo real o asumido como tal. En cambio, el subjuntivo representa el modo de lo no-realizado, desplazando la acción al terreno de lo hipotético, lo deseado, lo incierto o lo valorado. Su uso está condicionado por entornos sintácticos y semánticos que activan contextos de irrealis. El imperativo, junto con ciertas perífrasis de mandato, se inscribe en el ámbito de la volición directa, orientada a modificar la conducta del interlocutor (Гринько, Нігреєва, & Шуппе, 2021, p.112–120).

Además de los modos, los verbos modales —también conocidos como auxiliares modales— constituyen una clase especialmente productiva para la expresión de la modalidad. Su interpretación exige una distinción precisa entre los valores epistémicos y deónticos. El verbo poder puede expresar posibilidad desde una perspectiva epistémica (“*Puede que llueva*”, como estimación de probabilidad) o desde una dimensión dinámica/deóntica (“*Puedes salir*”, como permiso o capacidad). Por su parte, deber introduce una necesidad que puede ser lógica (“*Debe de ser tarde*”, como inferencia) o normativa (“*Debes disculparte*”, como mandato moral o social). El verbo tener que refuerza el carácter obligatorio desde una perspectiva más coercitiva y externa (“*Tengo que pagar impuestos*”), marcando una imposición difícil de eludir. La selección entre estos verbos no es aleatoria, sino que responde a criterios semánticos y pragmáticos específicos que regulan su adecuación a distintos contextos modales ((Гринько, Нігреєва, & Шуппе, 2021).

Además del uso verbal, la modalidad en español se manifiesta mediante estructuras sintácticas específicas que han sido gramaticalizadas para expresar distintos matices modales. Las perífrasis verbales que indican obligación (haber de + infinitivo, haber que + infinitivo) y probabilidad (venir a + infinitivo) constituyen recursos clave en este sistema. En particular, la construcción impersonal haber que adquiere relevancia por su capacidad de universalizar la obligación, eliminando la referencia al sujeto y presentando la necesidad como

inherente a la situación comunicativa (*“Hay que ser prudente”*) (Гринько, Нірєєва, & Шуппе, 2021, p.112–120).

Asimismo, las oraciones condicionales —especialmente aquellas que expresan situaciones irreales— funcionan como estructuras privilegiadas para la formulación de hipótesis y especulaciones (*“Si hubiera sabido, no habría venido”*). A estas se suman formas verbales como el futuro conjetural (*“Serán las cinco”*) y el condicional de rumor (*“El presidente habría firmado la ley”*), que han evolucionado para asumir funciones modales epistémicas. Estas formas permiten al hablante tomar distancia respecto al contenido enunciado, introduciendo grados de incertidumbre, inferencia o probabilidad (Гринько, Нірєєва, & Шуппе, 2021, p.112–120).

Finalmente, es crucial reconocer que la expresión plena de la modalidad rara vez se alcanza mediante un único recurso. Es la convergencia de varios de estos medios gramaticales lo que produce significados modales complejos y matizados. La interacción entre el modo subjuntivo en una subordinada sustantiva, un verbo modal en la principal y una determinada entonación constituye la manifestación más auténtica de la modalidad en el español moderno. Por lo tanto, su estudio debe enfocarse no solo en el inventario de formas, sino en su funcionamiento sistémico dentro de la economía global del discurso, donde la gramática provee los instrumentos para la expresión de la subjetividad.

1.3. Características lingüísticas del discurso mediático

El estudio del discurso mediático contemporáneo constituye un desafío significativo dentro de la investigación lingüística, debido a su complejidad estructural y a su fuerte repercusión social. Los medios de comunicación no se limitan a reproducir la realidad de manera neutra; más bien participan activamente en su construcción simbólica mediante estrategias lingüísticas sofisticadas que a menudo pasan desapercibidas para el público general. En medios como prensa, radio, televisión o plataformas digitales, el lenguaje trasciende su función

informativa y se convierte en una herramienta de influencia capaz de moldear la opinión pública y establecer marcos temáticos predominantes.

Analizar las particularidades lingüísticas del discurso mediático permite identificar los mecanismos implícitos que guían la comunicación cotidiana, proporcionando a los ciudadanos instrumentos críticos para interpretar los mensajes que reciben. Esta labor tiene implicaciones más allá del ámbito académico, vinculándose con la alfabetización mediática y la consolidación de procesos democráticos. Comprender cómo se estructuran las noticias desde perspectivas léxicas, sintácticas y pragmáticas equivale a desentrañar los sistemas mediante los cuales se representa la realidad, diferenciando hechos verificables de construcciones persuasivas.

El discurso de los medios posee rasgos lingüísticos específicos que responden a sus funciones principales: informar, persuadir y entretener a audiencias amplias y diversas. Entre ellos se encuentra la combinación de registros formales e informales, que varía según el tipo de medio y el perfil del público. Por ejemplo, los noticieros suelen emplear un estilo más sobrio y objetivo, mientras que contenidos de entretenimiento o publicaciones en redes sociales recurren a un lenguaje emocional y cercano.

Otro rasgo característico es la economía expresiva. Los textos mediáticos tienden a ser concisos, directos y claros, especialmente en titulares y entradillas, recurriendo a estructuras sintácticas simples, verbos activos y vocabulario concreto. Esta estrategia se complementa con el uso de fórmulas repetitivas, eslóganes y expresiones hechas, que facilitan la memorización y refuerzan el mensaje.

La modalidad evaluativa constituye un elemento clave en este tipo de discurso. Juicios, valoraciones y opiniones —explícitas o implícitas— revelan la postura del emisor. Aunque géneros como la noticia buscan objetividad, otros, como editoriales o crónicas, incorporan marcadores subjetivos mediante adjetivos, adverbios, verbos modales y construcciones condicionales. Además, se

emplean recursos estilísticos como metáforas, ironías o interrogaciones retóricas para captar la atención del receptor y provocar respuestas emocionales, contribuyendo a la espectacularización del contenido, especialmente en medios audiovisuales y digitales.

El discurso mediático se caracteriza también por su intertextualidad y polifonía. Las fuentes externas —citas, declaraciones o referencias cruzadas— se integran en los textos, generando narrativas complejas que pueden reforzar una postura o diluir la responsabilidad del emisor. En conjunto, estas características configuran un discurso dinámico, estratégico y profundamente contextualizado, que refleja la tensión constante entre informar, persuadir y entretener en la esfera pública.

El análisis del discurso mediático requiere un abordaje integral de los distintos niveles lingüísticos: desde la selección léxica, donde se libran batallas por el significado, hasta las estructuras sintácticas que organizan la información y los elementos pragmáticos que regulan la interacción entre emisor y receptor. El objetivo es elaborar un mapa detallado de este espacio discursivo, esencial para comprender cómo se construye y proyecta la realidad en la actualidad.

En definitiva, el discurso mediático no es un reflejo transparente de la realidad, sino una construcción compleja en la que se combinan estrategias lingüísticas precisas para transmitir una visión particular del mundo. Su naturaleza híbrida —entre lo institucional y lo comercial, lo público y lo privado— imprime al lenguaje marcas identificables que pueden analizarse desde los niveles léxico-semántico, morfosintáctico y pragmático-discursivo. En el plano léxico-semántico, se evidencia una tensión constante entre la apariencia de objetividad y la necesidad de generar impacto, que se manifiesta en el uso estratégico de registros mixtos, adaptándose a las demandas comunicativas sin perder eficacia persuasiva.

Por un lado, se observa un uso abundante de tecnicismos y términos precisos propios del ámbito del que se informa (política, economía, derecho), lo

que confiere al mensaje una aura de autoridad y veracidad. Por otro lado, convive con este léxico especializado un uso intensivo de palabras valorativas, adjetivación connotativa y expresiones idiomáticas o coloquiales cuyo objetivo es evaluar los hechos, emocionar al público y crear proximidad (Грещук, 2020, p. 93–100). La sinonimia es otra herramienta crucial, no tanto para evitar repeticiones como para cargar ideológicamente un concepto mediante la elección de términos afines pero con distinta carga semántica (p. ej., 'grupo de presión' vs. 'lobby' vs. 'poder en la sombra'). Asimismo, es recurrente el uso de neologismos y préstamos (sobre todo del inglés), que actúan como marcadores de modernidad y globalización.

A nivel morfosintáctico, las características responden a la necesidad de combinar la agilidad expositiva con la profundidad analítica. La sintaxis tiende a la complejidad en géneros de análisis u opinión, con periodos largos y subordinación abundante (condicionales, concesivas, causales) que permiten matizar las afirmaciones y presentar argumentos elaborados. Sin embargo, en géneros informativos o en titulares, prima la economía lingüística y la sintaxis simplificada: oraciones breves, often elípticas, con predominio de la coordinación y un uso destacado de la voz pasiva y las construcciones impersonales ('se afirma que', 'fuentes oficiales indican') que permiten desvincular la información de su fuente directa, otorgándole así una apariencia de neutralidad y generalidad. El uso de los tiempos verbales es también significativo; el presente de indicativo, con valor atemporal, se erige en el tiempo de la inmediatez y la actualidad por excelencia, mientras que el condicional adquiere un valor modal de rumor o información no confirmada ('el gobierno habría decidido') (Досенко & Гандзюк, 2020, p. 200–204).

Finalmente, en el nivel pragmático-discursivo es donde se revela con mayor claridad la verdadera función del medio como actor social. El discurso mediático es, por definición, persuasivo. Esta persuasión se ejerce a través de una multiplicidad de recursos. La modalización es omnipresente: el empleo de verbos

modales, adverbios de duda o certeza y el modo subjuntivo permite al emisor graduar su compromiso con la verdad del enunciado, introduciendo puntos de vista y valoraciones. La estructuración de la información mediante recursos como el topicalización (sacar un elemento al inicio de la oración para enfatizarlo) o el empleo de backgrounding y foregrounding (decidir qué información se da por supuesta y qué información se destaca) guía la interpretación del receptor. La intertextualidad —la cita de declaraciones, informes o otros medios— es una práctica constante que, lejos de ser neutra, sirve para respaldar una postura, confrontar ideas o crear una sensación de ecuanimidad (Єфіменко, 2020). En definitiva, el lenguaje de los medios es un sistema de signos altamente codificado cuyo análisis revela no solo cómo se informa, sino sobre todo cómo se construye, se valora y se vende la realidad al público.

El estudio de las particularidades lingüísticas del discurso mediático ha captado gran atención tanto en la tradición hispanohablante como en la ucraniana, lo que evidencia su relevancia en contextos interculturales. Dentro de la lingüística española, esta línea de investigación se desarrolla principalmente en los ámbitos del análisis crítico del discurso y la sociolingüística. Destacan los aportes del profesor José Luis Quixada, de la Universidad Complutense de Madrid, quien en su obra *"El lenguaje de los medios"* examina con detalle cómo los textos mediáticos verbalizan la ideología. Su estudio pone de relieve los mecanismos mediante los cuales las construcciones sintácticas generan efectos persuasivos o manipulativos, subrayando especialmente el uso de construcciones pasivas para omitir al agente de la acción. Por su parte, la investigadora catalana Teresa Canals ha realizado contribuciones relevantes en el análisis comparativo del lenguaje mediático en distintos países hispanohablantes, evidenciando las particularidades culturales y nacionales en el empleo de verbos modales y actos de habla.

En la tradición académica ucraniana, el estudio del discurso mediático se aborda principalmente desde la estilística funcional y la lingüística comunicativa.

La profesora Natalia Kozlovska, de la Universidad Nacional Taras Shevchenko de Kiev, en diversas investigaciones sobre lingüística mediática, conceptualiza el estilo mediático como una variedad funcional dentro de la lengua literaria ucraniana contemporánea. Su trabajo se enfoca en la particularidad de los complejos de títulos y en las formas de expresar la evaluación en los textos de los medios. Por su parte, la profesora asociada Iryna Mykhailyshyna, de la Universidad Nacional de Járkov, en su monografía *"Discurso mediático: Aspecto pragmático lingüístico"*, analiza las estrategias comunicativas empleadas por los medios modernos, prestando atención a los mecanismos que generan ilusiones mediáticas y a las técnicas de manipulación. Además, destaca el carácter virtual del discurso mediático y la adaptación de las estrategias de habla en entornos digitales.

Un examen comparativo de las investigaciones realizadas en España y Ucrania evidencia tanto coincidencias como particularidades propias de cada tradición. En ambos contextos existe un interés destacado por el discurso político y los recursos lingüísticos que moldean la percepción colectiva. No obstante, los estudios españoles tienden a enfocarse en el análisis crítico de la ideología y en los aspectos sociales del lenguaje mediático, mientras que los investigadores ucranianos prestan mayor atención a la estratificación estilística de los textos y a sus funciones comunicativas. Una línea relevante en la lingüística mediática ucraniana se centra en el estudio de las normas lingüísticas en los medios y en los problemas de cultura lingüística vinculados a los cambios sociales de las últimas décadas.

En la actualidad, el desarrollo de la lingüística mediática en ambas tradiciones pone un énfasis creciente en los aspectos multimodales de la comunicación, considerando la interacción entre componentes verbales y visuales, así como las particularidades del discurso mediático digital. Esto abre la puerta a estudios comparativos y contrastivos que podrían identificar rasgos

universales y específicos de la comunicación mediática en los contextos hispanohablante y ucraniano.

La organización del discurso mediático sigue principios estratégicos que van más allá de la simple disposición lógica de la información. El modelo de la pirámide invertida, clásico en el periodismo, sitúa al inicio de la noticia los datos más relevantes (qué, quién, cuándo, dónde), relegando los detalles contextuales y las consecuencias a los párrafos posteriores. Esta disposición no es neutral: busca captar rápidamente la atención de un público con tiempo limitado y permite al editor recortar el texto desde el final sin perder la esencia del mensaje, adaptándose a los espacios disponibles.

Además, la entextualización de declaraciones mediante estilo directo e indirecto constituye una herramienta clave. El estilo directo (*“Afirmó: “No toleraremos esta situación”*”) aporta dramatismo y sensación de autenticidad, mientras que el indirecto (Advirtió que no tolerarían esa situación) facilita la integración narrativa de la cita, adaptándola a la voz del medio y, a menudo, modificándola o matizándola. La coexistencia de múltiples voces —la polifonía— genera la ilusión de equilibrio y objetividad; sin embargo, la selección de quiénes son citados y cómo se contextualizan constituye una de las operaciones ideológicas más poderosas (Загнітко, 2020).

A estos recursos se suman las estrategias de legitimación y deslegitimación, que operan en un nivel discursivo más sutil. La elección del léxico valorativo es crucial aquí: un mismo individuo puede ser designado como guerrillero, insurgente, terrorista o luchador por la libertad, y cada término activa un marco interpretativo completamente distinto en el receptor (Засядько, 2018). La nominalización (convertir procesos en conceptos abstractos: la intervención militar en lugar de el ejército intervino) permite desagentivizar las acciones, eliminando a los responsables directos y presentando los eventos como hechos inevitables o fuerzas impersonales. Igualmente, el uso de metáforas conceptuales recurrentes (la guerra contra la inflación, el mercado nervioso, la salida del

laberinto político) estructura la comprensión de realidades complejas mediante esquemas familiares, pero al mismo tiempo impone una interpretación particular que puede ocultar otros aspectos del problema (Кірковська, 2017, p. 45–52).

Finalmente, la relación con el paratexto resulta esencial para la construcción del significado en el discurso mediático contemporáneo. Los titulares, antetítulos y subtítulos no solo condensan la información, sino que también definen el encuadre interpretativo que orienta la lectura del cuerpo del texto. La fotografía y el pie de foto pueden reforzar, matizar o contradecir lo expresado en el artículo, aportando una dimensión de verosimilitud o, en ocasiones, de ironía. En el ámbito digital, la hipertextualidad —a través de enlaces a otros artículos, documentos de contexto o fuentes primarias— amplía las posibilidades de contextualización, pero también dirige al lector hacia un universo informativo previamente seleccionado, reforzando así la línea editorial del medio. En síntesis, el discurso mediático constituye un sistema semiótico complejo en el que se combinan elementos lingüísticos, visuales, estructurales y tecnológicos, dando lugar a un producto persuasivo cuyo análisis exige descomponer cuidadosamente cada una de estas capas de significado.

La construcción del discurso mediático se fundamenta en una serie de estrategias lingüísticas profundamente interrelacionadas con su función social. Una de sus características esenciales radica en el tratamiento particular de la información a través de la selección léxica y la estructuración sintáctica. La elección de determinados términos sobre sus posibles sinónimos no responde nunca a la casualidad, sino a una intencionalidad comunicativa precisa que busca orientar la interpretación del receptor (Коваль, 2022, p. 45–52). Este proceso de encuadre o framing se manifiesta mediante el uso de vocablos con fuertes connotaciones valorativas, eufemismos que suavizan realidades incómodas y tecnicismos que confieren autoridad al discurso. La sintaxis, por su parte, se adapta a las necesidades del medio mediante la preferencia por construcciones impersonales o pasivas reflejas que diluyen la responsabilidad de los actores, así

como mediante la elipsis de elementos que se sobreentienden pero cuya omisión puede alterar sustancialmente la comprensión completa del mensaje (Ковальчук, 2020, p. 112–118).

La modalización discursiva impregna cada enunciado, trascendiendo el mero uso de verbos modales para manifestarse a través de adverbios, locuciones y construcciones perifrásticas que matizan el compromiso del emisor con lo enunciado. La aparición frecuente de expresiones como *"presuntamente"*, *"se estima que"* o *"todo parece indicar"* no solo refleja prudencia informativa, sino que construye una estrategia de distanciamiento que protege al medio ante eventuales controversias. Esta capa modal se entrelaza con la citación de fuentes, cuya atribución puede oscilar entre la máxima precisión (*"según el informe oficial publicado en el BOE"*) y la más ambigua vaguedad (*"según fuentes próximas al caso"*), generando así diferentes efectos de verosimilitud y autoridad (Коритнік & Баранова, 2020, p. 266–271).

La intertextualidad constituye otro pilar fundamental, pues el discurso mediático se construye necesariamente en diálogo constante con otros textos y voces. Esta polifonía controlada se manifiesta mediante el reporte de declaraciones, la referencia a documentos y el contraste de versiones, aunque siempre mediados por la selección y el encuadre editorial. La arquitectura misma de la información, con su pirámide invertida y su cuidadosa distribución de contenidos entre titulares, subtítulos y cuerpo textual, prioriza algunos elementos sobre otros y condiciona la lectura incluso antes de que esta comience (Котенко, 2015, p. 187–198).

Los recursos paralingüísticos en prensa escrita y digital—como el tamaño y color de las tipografías, la disposición espacial o la inclusión de elementos gráficos—y los prosódicos en los formatos audiovisuales—énfasis, pausas, entonación—completan este entramado significativo, añadiendo matices cruciales que pueden reforzar, matizar o incluso contradecir el mensaje verbal.

Todo ello configura un universo discursivo complejo donde la aparente neutralidad informativa convive con una sofisticada retórica de la persuasión.

Así, el análisis de las características lingüísticas del discurso mediático demuestra que se trata de un fenómeno comunicativo complejo, cuya organización lingüística está deliberadamente subordinada a funciones específicas: informativas, influyentes y socioreguladoras. Su característica clave es su profunda hibridez, que se manifiesta en la combinación de elementos de diferentes estilos, registros y géneros, así como en la interacción de códigos verbales y visuales.

A nivel léxico-semántico, esto se expresa en el uso estratégico de una terminología precisa y un vocabulario emocional-evaluativo, lo que permite simultáneamente afirmar la autoridad e influir en las emociones del destinatario. A nivel sintáctico, existe una dinámica entre las construcciones sintácticas complejas en los géneros analíticos y la compresión gramatical en titulares y noticias, que sirve para mantener la atención y la acentuación.

CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DE LOS RECURSOS GRAMATICALES DE ACTUALIZACIÓN DE LA CATEGORÍA DE MODALIDAD EN EL DISCURSO MEDIÁTICO ESPAÑOL

2.1. El concepto de modalidad aplicado al análisis de textos mediáticos

La relevancia de estudiar los recursos gramaticales de la modalidad en el discurso mediático en español se debe a una serie de factores clave que caracterizan el espacio informativo moderno. Hoy en día, los textos mediáticos no solo son un medio para difundir noticias, sino también una poderosa herramienta para moldear la conciencia pública, construir realidades sociales e influir en el sentimiento público. En el contexto de guerras híbridas, campañas de información y globalización de los flujos de comunicación, la capacidad de analizar críticamente las estrategias del discurso mediático adquiere especial importancia. El español, una de las lenguas más extendidas del mundo, se utiliza en el espacio mediático de numerosos países, cada uno con su propio panorama político, sociocultural e ideológico. Esto confiere al discurso mediático en español una gran diversidad y, al mismo tiempo, permite rastrear mecanismos universales de influencia lingüística.

La categoría de modalidad, que expresa la actitud del hablante hacia el contenido del enunciado y hacia el destinatario, actúa como un eslabón central en este proceso. Es a través de la modalidad —expresada gramatical, léxica y sintácticamente— que el autor del texto puede otorgar a los acontecimientos ciertos matices evaluativos, expresar el grado de confianza o duda, sugerir la necesidad de acción o generar las reacciones emocionales deseadas. El análisis de estos mecanismos es clave para comprender cómo se construye el discurso público, cómo los mensajes individuales se convierten en campañas ideológicas masivas y cómo el lenguaje se convierte en un arma en la lucha por la hegemonía informativa. Por lo tanto, el estudio de la modalidad no es una tarea puramente académica; tiene una aplicación práctica directa para el desarrollo de la alfabetización mediática, la formación del pensamiento crítico entre los

consumidores de información y el desarrollo de métodos para contrarrestar las tecnologías manipuladoras.

El contexto científico y social ucraniano otorga a este tema un peso adicional. La experiencia de la agresión armada y la guerra de la información ha demostrado que comprender los mecanismos ocultos de la influencia lingüística es una cuestión de seguridad nacional. El análisis del discurso mediático en español puede servir como modelo comparativo para una comprensión más profunda de los propios procesos mediáticos y también nos permitirá identificar características universales y específicas de las estrategias de discurso utilizadas en diferentes entornos lingüísticos y culturales. Así, este estudio se propone no sólo describir determinados fenómenos lingüísticos, sino también contribuir al desarrollo de la metodología del análisis crítico del discurso, necesaria para una adecuada comprensión de los complejos procesos comunicativos de la modernidad.

El concepto de modalidad en lingüística actúa como una categoría fundamental que permite al investigador trascender la estructura formal del enunciado y analizar la actitud del hablante hacia el contenido del mensaje y hacia el propio destinatario. En el contexto del discurso mediático, que es esencialmente un escenario de conflicto de interpretaciones, influencia y construcción de la opinión pública, la categoría de modalidad adquiere especial importancia. Deja de ser un fenómeno puramente gramatical para convertirse en una herramienta clave de la estrategia discursiva (Кравченко, 2020, p. 112–117). Un texto mediático nunca es una reproducción objetiva de la realidad; siempre es su interpretación subjetiva, analizada a través del prisma de orientaciones de valores, actitudes ideológicas y objetivos comunicativos. Es la modalidad la que verbaliza este componente subjetivo, desempeñando funciones de evaluación, argumentación, manipulación y estableciendo un determinado tipo de relación con la audiencia.

Al analizar los textos mediáticos, el concepto de modalidad se considera de forma integral, abarcando no solo los modos gramaticales clásicos (indicativo, subjuntivo, imperativo), sino también una amplia gama de recursos léxicos y gramaticales que conforman el marco modal de la publicación. Estos incluyen los verbos modales (poder, deber, tener que), que pueden expresar desde la posibilidad y la necesidad hasta un alto grado de probabilidad, lo cual se utiliza a menudo para dar a las afirmaciones la apariencia de una suposición bien fundada. Los modificadores adverbiales desempeñan un papel importante (evidentemente, posiblemente, desafortunadamente, sin duda), que indican directamente la postura evaluativa del autor. Además, la modalidad puede expresarse sintácticamente mediante construcciones específicas (parece que...; cabe destacar que...), así como léxico-semánticamente, utilizando verbos, sustantivos y adjetivos con significado evaluativo (destacar, lamentable, éxito, fracaso, peligroso). Todos estos recursos se combinan para crear un trasfondo modal único que determina el vector ideológico y emocional del texto.

Así, la aplicación del concepto de modalidad al análisis de textos mediáticos permite identificar y sistematizar los mecanismos ocultos mediante los cuales un periodista o una institución mediática no se limita a informar, sino que forma activamente una determinada imagen del mundo. Esto nos permite deconstruir el texto y ver qué postura —certeza o duda, aprobación o condena, percepción como hecho o hipótesis— el autor intenta imponer a su público (Лесько, 2019, p. 47–49). El análisis de los marcadores modales se convierte en una herramienta para revelar la intención pragmática tras la presentación superficialmente neutral de los acontecimientos, y es indispensable para comprender cómo se construye el discurso público y cómo se influye en la conciencia de masas a través de medios lingüísticos.

El concepto de modalidad en el análisis de textos mediáticos actúa como la herramienta principal para decodificar el potencial ideológico y pragmático del mensaje. Su aplicación se basa en la comprensión de que cualquier material

mediático no es un reflejo de la realidad, sino su interpretación, condicionada por la cosmovisión, los objetivos y el contexto social del comunicador. Así, la modalidad revela los mecanismos de construcción de la realidad mediática, donde cada elección gramatical, léxica o sintáctica constituye un acto de influencia, consciente o inconsciente (Максимчук, 2015, p. 85–89). Al analizar estas elecciones, el investigador accede al «*marco de evaluaciones*» (según E.V. Ilyina), sobre el que se asienta toda la estructura argumentativa y emocional del texto. Esto permite pasar de la pregunta «¿*qué se informa?*» a la crucial pregunta «¿*cómo y con qué propósito se informa?*», revelando estrategias para imponer un punto de vista determinado como objetivo e irrefutable.

El concepto de modalidad aplicado al análisis de textos mediáticos permite explorar cómo los medios construyen significados, posicionan al lector y expresan grados de certeza, obligación o posibilidad. En el discurso periodístico, por ejemplo, la modalidad se manifiesta a través de verbos modales, adverbios evaluativos, estructuras condicionales y otros recursos lingüísticos que revelan la actitud del emisor frente a la información presentada. Esta actitud puede ser objetiva, subjetiva, persuasiva o incluso manipuladora, dependiendo del propósito comunicativo y del contexto sociopolítico. En los textos mediáticos en español, la modalidad epistémica —que indica el grado de certeza o evidencia— es especialmente relevante. Expresiones como “*es probable que*”, “*según fuentes*”, “*se cree que*” o “*podría tratarse de*” introducen una distancia entre el medio y la afirmación, lo que permite matizar el compromiso con la veracidad del contenido. Por otro lado, la modalidad deóntica —relacionada con la obligación o la permisividad— aparece en titulares o editoriales que apelan a la acción: “*debe cambiar*”, “*es necesario que*”, “*no se puede permitir*”. Estos usos no solo informan, sino que también orientan la interpretación del lector y refuerzan determinadas ideologías. Analizar la modalidad en textos mediáticos implica, por tanto, desentrañar las estrategias lingüísticas que configuran la relación entre el emisor, el mensaje y el receptor. Este enfoque revela cómo el lenguaje contribuye

a la construcción de realidades sociales, a la legitimación de discursos dominantes y a la circulación de valores en el espacio público.

Desde una perspectiva crítica, el análisis de la modalidad en textos mediáticos también permite identificar mecanismos de poder y persuasión. Los medios no solo informan, sino que construyen narrativas que pueden reforzar estereotipos, legitimar ciertas posturas ideológicas o invisibilizar otras voces. La elección de estructuras modales no es neutra: al optar por formas que expresan certeza absoluta o por aquellas que sugieren duda o posibilidad, el medio configura la percepción del lector sobre los hechos. Así, la modalidad se convierte en una herramienta discursiva que influye en la interpretación y en la recepción del mensaje. Además, el estudio de la modalidad revela cómo los medios negocian su autoridad discursiva. En contextos de alta polarización política o de crisis social, los periodistas tienden a modular su lenguaje para mantener credibilidad, evitar confrontaciones o alinearse con determinadas agendas. El uso estratégico de la modalidad permite suavizar afirmaciones, introducir voces externas o deslindarse de responsabilidades. Por ejemplo, expresiones como “*expertos señalan que*” o “*se ha dicho que*” funcionan como escudos retóricos que protegen al emisor de posibles críticas, al tiempo que refuerzan la legitimidad del contenido.

En suma, aplicar el concepto de modalidad al análisis de textos mediáticos no solo enriquece la comprensión lingüística del discurso, sino que también abre una ventana hacia las dinámicas ideológicas, sociales y políticas que atraviesan la comunicación pública. Este enfoque permite desentrañar cómo el lenguaje configura realidades, orienta interpretaciones y participa activamente en la construcción del imaginario colectivo. Asimismo, la modalidad en los textos mediáticos puede analizarse desde una perspectiva multimodal, considerando no solo los elementos lingüísticos, sino también los visuales, sonoros y tipográficos que acompañan el mensaje. En los medios digitales, por ejemplo, el uso de negritas, colores, emojis o signos de exclamación puede reforzar la intención

modal del texto, intensificando la urgencia, la emoción o la certeza. Esta interacción entre lenguaje verbal y elementos paraverbales amplía el campo de análisis y permite comprender cómo se construye la experiencia comunicativa en entornos mediáticos contemporáneos.

Por otro lado, el estudio de la modalidad también revela cómo los medios negocian su papel como mediadores entre los hechos y la opinión pública. En contextos de incertidumbre, como crisis sanitarias o conflictos políticos, los periodistas recurren a estrategias modales para equilibrar la necesidad de informar con la cautela ante lo desconocido. El uso de expresiones como *“aún no se ha confirmado”*, *“se espera que”*, *“podría tratarse de”* permite mantener la credibilidad sin comprometerse con afirmaciones categóricas. Esta prudencia lingüística es clave para preservar la confianza del público y evitar la propagación de información errónea.

En definitiva, la modalidad no solo es una categoría gramatical, sino una herramienta discursiva que refleja las tensiones, intenciones y valores presentes en el discurso mediático. Su análisis permite desentrañar las sutilezas del lenguaje periodístico, comprender cómo se construyen las narrativas sociales y evaluar el impacto que tienen en la formación de la opinión pública.

Un aspecto clave del concepto es la consideración de la modalidad como una categoría dinámica, que se implementa mediante un sistema de oposiciones. En el discurso mediático, las oposiciones más relevantes son conocimiento/opinión (modalidad epistémica), deber/prohibición (modalidad deóntica) y deseo/intención (modalidad volitiva). Por ejemplo, la modalidad epistémica, que expresa el grado de confianza del hablante en la veracidad de la afirmación, es una poderosa herramienta de manipulación. El uso del subjuntivo (*Parece que el gobierno quisiera eludir su responsabilidad...*) en lugar del indicativo, los verbos modales poder o deber en el sentido de alta probabilidad (*Este escándalo podría costarle el cargo al ministro*) o incluso el rechazo de cualquier modalizador y la presentación de una hipótesis como un hecho (*El*

presidente toma decisiones desastrosas) —todas estas estrategias funcionan para crear cierto grado de confianza o escepticismo en la audiencia respecto a la información presentada. La modalidad deóntica, implementada mediante deber, tener que, hay que, es necesario, indica directamente el sistema de normas y expectativas que los medios intentan establecer, cumpliendo la función de control social. Es importante comprender que el concepto de análisis de modalidad en textos mediáticos implica la consideración obligatoria de su género y especificidad discursiva (Мельничук, 2021, p. 88–94). Así, en un reportaje periodístico, se espera que el predominio de la modalidad epistémica con orientación hacia la categorización (indicativa) genere un efecto de objetividad; sin embargo, el uso de marcadores de incertidumbre en ciertos contextos puede indicar la intención de ocultar información o distanciarse de ella. En contraste, en un artículo analítico o una columna editorial, predomina la modalidad evaluativa, la cual se logra mediante la estrecha interacción de vocabulario emocionalmente evaluativo (fracaso, triunfo, peligroso, esperanzador) con construcciones sintácticas que enfatizan la postura del autor. En los géneros polémicos, la modalidad voluntaria participa activamente para expresar un llamado, una protesta o un deseo (Микал, 2023, p.72). Por lo tanto, el concepto de modalidad, aplicado a los textos mediáticos, constituye un enfoque sistémico que permite identificar y describir el complejo conjunto de medios lingüísticos que configuran la perspectiva ideológica del texto. Permite explicitar lo oculto: transformar los valores, valoraciones e intenciones implícitos del autor en categorías analíticas claras. Este análisis es la base de la percepción crítica de los medios, ya que revela las tecnologías de construcción del espacio público, donde el lenguaje nunca es neutral, sino que siempre lleva la impronta de una determinada cosmovisión (Мірошніченко, 2016, p. 227–231).

Una comprensión más amplia del concepto de modalidad en el discurso mediático requiere centrarse en sus funciones como herramienta de interacción social. El lenguaje mediático nunca existe en el vacío; siempre se dirige a una

audiencia masiva y busca no solo informar, sino también consolidar, convencer o incluso provocar a la audiencia. En este contexto, la modalidad actúa como el principal mecanismo para verbalizar el llamado *"yo del autor"* (ethos), que consiste en un sistema de valoraciones, creencias y orientaciones sociales del comunicador. A través de marcadores modales, el autor establece implícitamente un cierto tipo de relación con el lector: desde la posición de un experto que afirma categóricamente hasta la de un comentarista que, junto con la audiencia, reflexiona y duda. Esto crea el efecto de una interpretación conjunta de los acontecimientos, una poderosa herramienta retórica para la formación de la opinión colectiva (Наумич, 2024, p. 58). Así, el análisis de la modalidad permite identificar estrategias para construir autoridad y confianza, cruciales para la eficacia de un mensaje mediático.

Un aspecto importante del concepto es su capacidad para captar la dinámica entre la modalidad explícita e implícita. La modalidad explícita se expresa directamente mediante medios gramaticales y léxicos (por ejemplo, *"Esta política sin duda provocará una crisis"*). Sin embargo, la modalidad oculta, que se implementa mediante la selección de hechos, su ordenamiento, citando a ciertos expertos con el estigma adecuado y silenciando a otros, suele tener una influencia mucho mayor. Por ejemplo, el titular *"La economía muestra crecimiento"* conlleva una modalidad oculta de evaluación positiva y categorialidad, mientras que el titular alternativo *"La economía parece estar creciendo, pero los expertos advierten de riesgos"* está repleto de modalidad epistémica explícita (incertidumbre debido a *"parece"*) y deóntica (advertencia) (Непичоренко, 2024). Por lo tanto, el concepto de análisis implica estudiar no solo palabras individuales, sino también la arquitectura general del texto, que conforma un campo modal específico.

Además, el concepto de modalidad se solapa estrechamente con el concepto de polifonía (múltiples voces) en un texto mediático. Un periodista rara vez expresa únicamente su propia postura; introduce activamente en el texto las voces

de otros participantes: políticos, expertos, testigos, gente de a pie (Олійник, 2015). Cada una de estas voces conlleva su propia carga modal. La tarea del analista es comprender cómo el autor del texto gestiona estas voces: cuáles se apoyan en su propia modalidad (posicionamiento mediante una cita), cuáles se presentan de forma irónica o distanciada (por ejemplo, mediante construcciones introductorias como "*supuestamente*", "*según él*"), y cuáles se refutan directamente. Esta orquestación polifónica permite al autor adoptar una postura determinada, manteniéndose formalmente en la sombra, creando así una imagen de objetividad y equilibrio, que a menudo es una máscara retórica (Падалка, 2025).

Por lo tanto, el concepto de modalidad, aplicado al análisis de textos mediáticos, es una herramienta de deconstrucción compleja y multinivel. Permite traducir el contenido subjetivo del mensaje al plano del análisis lingüístico objetivo, revelando la conexión entre los elementos lingüísticos individuales y las estrategias de influencia social (Рудоман, 2017, p. 660–664). Este concepto es clave para entender cómo el lenguaje se convierte no sólo en un portador de información, sino en un participante activo del diálogo social, una herramienta para la lucha por la hegemonía en la interpretación de la realidad y la base de la percepción crítica de los medios.

Así, el enfoque analítico de la modalidad en los textos mediáticos implica el estudio de una amplia gama de medios lingüísticos que forman un único campo modal. Este campo se estructura en torno a oposiciones clave, entre las cuales el lugar central lo ocupa la distinción entre modalidad epistémica (actitud ante la verdad del enunciado), deóntica (expresión de norma y deber) y voluntaria (expresión de deseo e intención). La modalidad epistémica se realiza mediante la elección entre el indicativo (presentación de un enunciado como un hecho) y el subjuntivo (expresión de duda, hipotética), así como mediante verbos modales (poder, deber en el sentido de probabilidad), adverbios (evidentemente, supuestamente) y construcciones introductorias (al parecer, sin duda). Son estos

medios los que permiten al periodista manipular el nivel de credibilidad, dando a las hipótesis la apariencia de suposiciones bien fundadas o, por el contrario, cuestionando hechos inconvenientes. Es importante destacar que la modalidad deóntica, expresada a través de los lexemas deber, tener que, hay que, es necesario, así como a través de construcciones imperativas, realiza la función de un regulador social en el discurso mediático. Establece explícita o implícitamente un sistema de normas, prohibiciones y expectativas, construyendo una imagen de un orden social deseado o inaceptable. La modalidad voluntaria, implementada a través de los verbos de deseo (esperar, desear) y propósito (para que, a fin de), revela las aspiraciones y metas del comunicador, dirigiendo a la audiencia a ciertas conclusiones o acciones. Una dimensión importante del análisis es la identificación de la dinámica entre la modalidad explícita e implícita. La modalidad explícita se formula directamente utilizando marcadores gramaticales (Савченко, 2022, p. 101–107). La modalidad oculta es una herramienta más sofisticada, que se manifiesta a través de la selección de hechos, su ordenamiento compositivo, la elección de vocabulario con un fuerte componente evaluativo (colapso, victoria, peligroso, prometedor) y estrategias de citación (Сінченко, 2016). Por ejemplo, el uso de epítetos con connotación negativa para describir a un oponente político conlleva una poderosa carga de modalidad evaluativa oculta, que configura la actitud deseada en la audiencia sin su proclamación explícita. Además, el concepto de modalidad está inextricablemente ligado al fenómeno de la polifonía (Сушкевич, 2013). El texto mediático es inherentemente polifónico; incorpora el discurso directo e indirecto de políticos, expertos y testigos de los acontecimientos. Cada voz citada conlleva su propia carga modal (Умрихіна, 2016, p. 72–76). La tarea del analista es descubrir cómo el autor del texto gestiona estas voces: cuáles se apoyan en los propios medios modales del periodista (legitimados), cuáles se presentan con distancia (por ejemplo, mediante comillas lingüísticas o palabras introductorias supuestamente, según él), y cuáles son abiertamente refutadas (Федоренко, 2021, p. 123–129).

Así, mediante la orquestación modal de las voces de otros, el autor adopta una postura determinada, a menudo disfrazándola de una cobertura objetiva de diferentes puntos de vista. Así, la aplicación integral del concepto de modalidad al análisis de textos mediáticos permite transformar la percepción intuitiva del sesgo del autor en una descripción científica sistemática. Este concepto es clave para comprender los mecanismos de influencia lingüística, lo que permite revelar cómo, mediante medios gramaticales, léxicos y discursivos, se construye el espacio público, se forma la opinión pública y las orientaciones ideológicas. El análisis de modalidad revela tecnologías para dar a las afirmaciones subjetivas la apariencia de verdad objetiva, base de la percepción crítica de los medios y la alfabetización mediática.

2.2. Medios gramaticales de expresión de la modalidad en textos mediáticos

La relevancia de estudiar los medios gramaticales para expresar la modalidad en los textos mediáticos en español es sumamente alta y multifacética, debido al panorama informativo actual, caracterizado por el exceso de información, la intensificación de la politización mediática y la lucha global contra la desinformación. En una era en la que los medios no solo informan, sino que moldean activamente la opinión pública, las actitudes sociales y las preferencias políticas, comprender los mecanismos de influencia lingüística cobra una importancia crucial. El lenguaje ya no es un transmisor transparente de hechos; se ha convertido en una herramienta estratégica de persuasión, manipulación y creación de narrativas. La modalidad gramatical, al ser la más sofisticada y menos visible de estas herramientas, requiere una atención minuciosa, ya que a través de ella se materializan la mayor parte de los significados implícitos, las valoraciones y las actitudes ideológicas.

La creciente polarización del mercado mediático en el mundo hispanohablante, como el enfrentamiento entre los liberales El País o eldiario.es y los conservadores ABC o El Mundo, convierte el análisis de la modalidad en la

clave para comprender sus políticas editoriales. La diferencia en la presentación de un mismo evento a menudo no reside en la factualidad, sino en la formulación modal: en la elección entre «*debe hacer*» y «*podría hacer*», en el uso del subjuntivo para expresar duda o del indicativo para afirmar una verdad insuperable. Para un consumidor de medios, investigador o periodista moderno, distinguir estos matices significa tener pensamiento crítico, ser capaz de descubrir los mecanismos de influencia lingüística y protegerse de las tecnologías manipuladoras. Esta es una habilidad de alfabetización mediática que se ha vuelto vital en el contexto de las guerras de la información.

Además, la relevancia del tema se ve reforzada por la tendencia global a difuminar las fronteras entre el periodismo de hechos y el de comentario, entre las noticias y la opinión. Las redes sociales y las plataformas en línea han propiciado que la información se difunda a una velocidad increíble, a menudo más allá de los límites de los filtros editoriales tradicionales. En este contexto, los marcadores gramaticales de modalidad se convierten en esas «*huellas*» lingüísticas que nos permiten identificar la intención del autor, incluso cuando está oculta. La capacidad de descifrar por qué un periodista ha usado el subjuntivo («*habría dicho*») o la construcción impersonal («*se afirma*») es clave para verificar la información y contrarrestar las noticias falsas, que a menudo se basan precisamente en acusaciones indirectas y afirmaciones no confirmadas presentadas mediante la gramática de la posibilidad y la suposición.

Por lo tanto, un estudio detallado de la modalidad gramatical en los medios de comunicación en español no es solo una tarea académica, sino una necesidad práctica urgente. Está directamente relacionado con la seguridad del espacio informativo, el desarrollo de instituciones democráticas basadas en el consentimiento informado de la ciudadanía y la formación de resistencia a la manipulación. Al analizar cómo se construyen ciertas visiones del mundo mediante la elección del tiempo verbal, el modo verbal, la construcción sintáctica o la partícula, obtenemos una herramienta para el análisis crítico del discurso

mediático, fundamental para cualquier participante activo y consciente de la sociedad del siglo XXI. La modalidad, entendida como la actitud del hablante hacia el contenido de un enunciado, es una piedra angular del discurso mediático, ya que los medios rara vez se limitan a exponer los hechos; los interpretan, los evalúan y les otorgan cierta carga emocional o intelectual. El español cuenta con un potente arsenal de recursos gramaticales para expresar diferentes matices de modalidad, desde los más obvios hasta los más sutiles.

Una de las herramientas más directas es el uso de verbos modales, que expresan claramente una obligación, posibilidad o intención. Por ejemplo, en un titular del periódico *"El País"* que aborda la integración europea de Ucrania: *"La UE debe acelerar la adhesión de Ucrania"*(*Guerra de Ucrania y Rusia - 14 de febrero de 2025 | Zelenski dice que solo se reunirá con Putin cuando Ucrania, EE UU y Europa tengan un plan común para la negociación, 2025*) . El verbo *"deber"* transmite aquí un fuerte sentido de obligación moral o política. Otro ejemplo es el uso de *"poder"* para expresar una posibilidad hipotética: *"La inflación podría bajar tras las medidas del BCE"*, titular de *"El Economista"*. Aquí, el subjuntivo *"podría"* suaviza la afirmación, convirtiéndola en una hipótesis en lugar de un hecho, lo cual es crucial para el periodismo cuando se trata de proyecciones (Федоренко, 2021, p. 123–129).

Además de los verbos, los adverbios modales y las locuciones adverbiales de modalidad desempeñan un papel fundamental. Permiten al autor comentar sobre la probabilidad o la evaluación de una acción dentro de la oración. Un ejemplo llamativo es el uso de *"evidentemente"* o *"sin duda"* para dar a la afirmación la apariencia de una verdad innegable: *"El presidente, evidentemente, estaba al corriente de la situación"*, cita de un artículo analítico de *"La Vanguardia"*. Por otro lado, palabras como *"supuestamente"* o *"presuntamente"* se utilizan para asegurar la legalidad de las acusaciones: *"El presunto autor material del atentado fue detenido"* (EFE). Esto permite a los medios informar sin ser difamatorios (Цикова, 2024). Un fenómeno gramatical importante para

expresar la modalidad es el uso de las flexiones verbales. El subjuntivo suele actuar como indicador de subjetividad, duda, deseo o irrealidad. En titulares como *"El juez exige que el Gobierno facilite los documentos"* (El Mundo), el uso del subjuntivo (*"facilite"*) después de *"exigir que"* indica que la acción no es un hecho real, sino una exigencia dirigida al futuro. El indicativo, en cambio, se utiliza para presentar la información como un hecho objetivo: *"El Gobierno facilita los documentos"*. Esta oposición gramatical es fundamental para distinguir entre hecho e interpretación.

El papel de las partículas modales tampoco debe subestimarse. Palabras como *"quizá"*, *"tal vez"*, *"ojalá"* o *"acaso"* añaden un toque de incertidumbre o deseo a la expresión. Por ejemplo, en un comentario sobre las próximas elecciones: *"Tal vez los resultados obligan a una coalición inédita"* (ABC). La partícula *"sí"* puede usarse para confirmar y reforzar: *"El ministro sí asistirá a la comisión"*, afirmando algo contra rumores contradictorios (Шабац, 2020, p. 96–104).

Finalmente, las perífrasis verbales son una herramienta poderosa. Las construcciones con *«tener que» + infinitivo (obligación)*, *«haber que» + infinitivo (necesidad sin sujeto específico)*, *«estar por» + infinitivo (intención)* o *«venir a» + infinitivo (generalización)* enmarcan claramente la acción. El titular *«El Ayuntamiento tiene que rectificar su plan urbanístico»* (*«El Diario»*) transmite una obligación. Y la frase *«Esto viene a demostrar la ineficacia del sistema»* se utiliza para resumir y ofrecer una interpretación del evento (Шаповалова, Шебештян & Путрашик, 2023, p. 41–46). Así, los medios de comunicación españoles manejan con destreza este arsenal gramatical. La elección entre *"debe"* y *"podría"*, entre indicativo y subjuntivo, la adición de *"evidentemente"* o *"supuestamente"* no son sólo matices estilísticos, sino decisiones estratégicas que moldean la opinión del lector, otorgando a la información un determinado ángulo de visión, grado de fiabilidad y carga emotiva, escondiéndose siempre tras construcciones gramaticalmente correctas.

Un papel importante en la formación de la modalidad lo desempeña el uso de los tiempos verbales y las construcciones del pretérito perfecto, que pueden proporcionar información con distintos matices de certeza o inmediatez. Por ejemplo, el futuro simple se suele usar no para indicar una acción futura, sino para expresar una suposición o hipótesis sobre el presente o el pasado. El titular de *"El Confidencial"*: *"El Banco de España reducirá ya los tipos de interés pese a la inflación"*. En este caso, *"reducirá"* transmite no tanto el futuro como la opinión segura del periodista o analista sobre las intenciones actuales del banco central, es decir, la modalidad de probabilidad, basada en la evaluación de expertos (Шепель, 2017, p. 302–307). De igual manera, el pretérito perfecto compuesto puede crear el efecto de relevancia y conexión con el momento del discurso, otorgando mayor peso al evento: *"El Gobierno ha decidido paralizar la ley"*— un reportaje de RTVE. Esta forma transmite al lector la sensación de que el suceso es consecuencia directa de circunstancias recientes y sigue siendo importante *"ahora"* (Широков, 2024).

Otra herramienta sofisticada es el modo condicional, que, además del significado principal, se utiliza activamente para transmitir estilo indirecto, especialmente cuando se trata de declaraciones ajenas que la redacción no quiere o no puede aceptar plenamente. Esto permite distanciarse de la información. Un ejemplo claro es citar fuentes: *«Según fuentes cercanas al caso, el acusado habría estado en el lugar de los hechos»*. El uso de *«habría estado»* en lugar de *«estuvo»* (indicativo) indica que la información no está confirmada por el tribunal ni por la propia redacción, sino que proviene de una fuente anónima. Esto es una señal gramatical de cautela y ética periodística, que, sin embargo, introduce cierta versión en el espacio informativo (Acevedo & Torres, 2018, p. 45–60).

Además, conviene prestar atención al uso de la voz pasiva, que sirve para enfatizar la acción o el resultado, y no al ejecutante, que a menudo tiene un matiz modal. Esto permite ocultar la responsabilidad o, por el contrario, dotar al hecho de mayor objetividad. El titular de *"El País"*: *"Fueron detenidas cinco personas"*

por el caso de corrupción". En esta presentación, el hecho de la detención cobra protagonismo, mientras que a menudo se omite quién exactamente las detuvo (policía, Guardia Civil) mediante la construcción pasiva con *"ser"*. Esto crea el efecto de una fuerza impersonal e institucional que actúa al amparo de la ley. En ocasiones también se utiliza la *"pasiva refleja"*: *"Se investigan las causas del accidente"* (Alonso, 2019, p. 77–92). Esta construcción ralentiza y difumina aún más el tema de la acción, creando la sensación de que el proceso se desarrolla por sí solo, institucionalmente. Además, no olvide la función del artículo y su ausencia antes de los nombres propios. El uso del artículo definido (el, la) antes de un apellido o cargo puede expresar actitudes estilísticas, desde familiaridad hasta desprecio. Por ejemplo, en los medios de comunicación conservadores españoles es frecuente ver *"el presidente Sánchez"* o incluso simplemente *"el Sánchez"*, lo que puede tener cierta connotación negativa o familiar. En cambio, en contextos más neutrales o respetuosos, se omite el artículo: *"Pedro Sánchez afirmó que..."*. Esta es una forma gramatical sutil pero importante de crear un carácter modal.

Finalmente, la sintaxis: orden de las palabras y construcciones con comparación. Llevar el componente definido al principio de la oración (hipérbaton) se utiliza a menudo para enfatizar. Compárese: *"El gobierno rechazó la propuesta ayer"* (neutro) y *"Ayer rechazó el gobierno la propuesta"* (acento en el tiempo verbal) o *"La propuesta fue rechazada ayer por el gobierno"* (acento en la proposición). La elección de la estructura sintáctica dirige la atención del lector. Construcciones como *"más que"* y *"al igual que"* introducen comparaciones evaluativas: *"El discurso fue más un intento de calmar a los mercados que una declaración de principios"* (un ejemplo de *"La Vanguardia"*). Esta construcción expresa claramente la valoración del autor, restando importancia a una cosa y aumentando la de otra (Barrios, 2020, p. 101–118). Así, la modalidad en los medios hispanohablantes no se crea con palabras individuales, sino mediante la compleja interacción de todo el aparato gramatical de la lengua. Desde la elección del tiempo verbal y la forma hasta la construcción sintáctica de una frase, cada

elemento contribuye a presentar la información desde un ángulo determinado, a conferirle matices de confianza, duda, ironía u obligación, formando en el lector no solo una comprensión de los hechos, sino también una actitud emocional y evaluativa hacia ellos. Esta "*cocina*" gramatical es la base de la influencia mediática.

Cabe destacar el uso estratégico de las construcciones impersonales e indefinidas. Estas formas permiten al autor expresar una opinión, acusación o afirmación sin ser directamente responsable de la fuente de la información, creando así el efecto de "*conocimiento común*" u "*opinión colectiva*". Un ejemplo clásico es la construcción con "se" + un verbo en tercera persona del singular: "*Se dice que el ministro presentará su dimisión*", un titular común en publicaciones como "*El Español*". Esta forma no solo distancia la fuente, sino que también confiere a la información el carácter de un rumor, que, sin embargo, la introduce en el espacio informativo (Blanco & Gómez, 2021, p. 215–230). Las construcciones con pronombres personales indefinidos tienen un efecto aún mayor: "*Critican la falta de acción del gobierno*". Aquí, el sujeto de la crítica no se especifica en absoluto ("*todos*", "*algunos círculos*", "*sociedad*"), lo que da la impresión de una acusación masiva, aunque en realidad podría tratarse de la opinión de un grupo reducido de políticos de la oposición o incluso del propio periodista.

También es importante considerar el papel del condicional en la creación de situaciones contrafácticas y consecuencias hipotéticas, una herramienta poderosa para el análisis y la crítica política. Este modo permite construir una realidad alternativa y criticar las decisiones tomadas. Por ejemplo, en el artículo de investigación "*El Confidencial*" puede aparecer la siguiente frase: "*Si el gobierno hubiera actuado a tiempo, la crisis se habría evitado*". El uso del pretérito perfecto simple de subjuntivo ("*hubiera actuado*") y del condicional simple ("*se habría evitado*") no se limita a afirmar un hecho, sino que crea una fuerte carga de reproche, abuso y pérdida de oportunidad, obligando al lector a

coincidir con la opinión del autor sobre la obviedad del error (Carrasco, 2017, p. 55–70).

En el ámbito de la sintaxis, la clave reside en el uso de construcciones interrogativas y exclamativas, que involucran directamente al lector en el polo emocional del autor. Una pregunta retórica en un título o texto no espera una respuesta; impone un punto de vista determinado. El título de *"Público"*: *"¿Hasta cuándo tendremos que aguantar esta política?"*. Esta pregunta ya contiene una afirmación: la política es mala y la paciencia de la gente se está agotando. Activa la desaprobación en el lector, incluso si no se había planteado la pregunta antes. Las oraciones exclamativas, a menudo reforzadas con *"qué"* o *"cómo"*, expresan sorpresa, indignación o desaprobación: *"¡Qué incompetencia más flagrante!"*. Esta exclamación en un comentario genera directamente la reacción emocional del público (Delgado, 2020, p. 88–104).

Finalmente, cabe mencionar la modalidad incorporada en las expresiones léxicas a través de patrones gramaticales. Estos incluyen, por ejemplo, construcciones con sufijos diminutivos-despectivos (-ito, -illo, -uco), que pueden expresar ironía o desprecio por el tema de discusión. En noticias políticas, se puede encontrar algo como: *«El diputado inició su 'discursito' ante un hemicerro casi vacío»* (un ejemplo de una columna de *«El Mundo»*). El sufijo «-ito» en este caso no solo disminuye el significado del discurso, sino que también lo ridiculiza y ridiculiza al propio diputado. De igual manera, verbos con acento exagerado como *«afirmar»*, *«asegurar»*, *«admitir»*, *«reconocer»* y *«negar»*, que se usan en el discurso indirecto, tienen diferentes cargas modales. *«El presidente admitió el error»* suena diferente a *«El presidente aseguró que no hubo error»*. La elección del verbo indica la actitud del periodista respecto a la fiabilidad de las palabras citadas (Díaz & Fernández, 2018, p. 33–49).

Así pues, la modalidad en los medios de comunicación en español es una superposición de estrategias gramaticales que interactúan en todos los niveles del lenguaje: desde la morfología (sufijos, terminaciones verbales) hasta la sintaxis

(orden de las palabras, estructura oracional). No se trata simplemente de añadir "*posiblemente*" o "*indudablemente*". Es un mecanismo complejo que, a través de la gramática, construye realidades alternativas, crea sentimientos colectivos, se distancia de las acusaciones o, por el contrario, las formula, manteniéndose siempre dentro del marco de la corrección gramatical formal. Es esta "*sofisticación gramatical*" la que convierte un texto mediático no en un boletín informativo, sino en una herramienta para la formación de una cosmovisión (Díaz & Fernández, 2018, p. 33–49).

Así, el análisis de los medios gramaticales para expresar la modalidad en textos mediáticos en español demuestra que el lenguaje mediático nunca es un transmisor neutral de hechos, sino un campo de conflicto de interpretación complejamente organizado. La modalidad actúa como la herramienta principal de este conflicto, implementado a través de una amplia gama de mecanismos gramaticales interconectados que operan en todos los niveles del lenguaje. La clave no reside en el uso aislado de estos medios, sino en su sinergia, que permite crear potentes efectos comunicativos. Así, los verbos modales (deber, poder) expresan directamente el deber o la posibilidad, mientras que la elección entre el indicativo y el subjuntivo delimita el mundo de los hechos y el mundo del pensamiento, el deseo o la duda. Sin embargo, el mayor poder expresivo a menudo reside en métodos más indirectos: el condicional para distanciar y transmitir datos no confirmados, las construcciones impersonales con "*se*" para crear el efecto de un "*conocimiento común*" anónimo, y el uso estratégico de los tiempos verbales (por ejemplo, el futuro para una hipótesis) para añadir matices de probabilidad a las afirmaciones.

Las estrategias sintácticas, como las preguntas retóricas que imponen un punto de vista o el orden de las palabras que dirige la atención del lector, están estrechamente entrelazadas con la morfología, como el uso de sufijos despectivos para la ironía. Incluso un elemento aparentemente tan insignificante como el artículo definido antes de un nombre propio se convierte en un importante

marcador modal que señala una actitud. Así, cada elección gramatical —desde la más amplia (tiempo verbal y modo) hasta la más breve (partícula o artículo)— es un acto consciente o inconsciente de imposición de la realidad. El propósito de un texto mediático no es solo informar, sino también persuadir, generar una reacción emocional e inspirar una determinada evaluación de los acontecimientos. La gramática, con su poderoso arsenal de recursos modales, desempeña el papel de la herramienta más sutil y poderosa en este proceso, permitiendo ocultar la postura subjetiva del autor bajo la máscara de una regla gramatical objetiva, haciendo la interpretación casi imperceptible y, por lo tanto, más convincente para un lector desatento de la información.

2.3. Características lingüísticas del discurso mediático en relación con la modalidad

El discurso mediático en español se caracteriza por una utilización estratégica y multifacética de la modalidad, la cual permea todos sus niveles lingüísticos. Esta no se manifiesta como un elemento aislado, sino como una red de recursos gramaticales, léxicos y sintácticos que trabajan en conjunto para construir el posicionamiento del medio frente a la información. La función primordial ya no es simplemente informar, sino valorar, jerarquizar y orientar la interpretación del receptor. Así, la modalidad se convierte en el mecanismo clave para transitar entre la apariencia de objetividad y la expresión de una subjetividad editorial meditamente construida.

Una característica definitoria es la combinación de recursos de modalidad explícita e implícita para lograr persuasión sin aparente imposición. Un titular puede presentar un hecho de forma aparentemente neutra, pero el desarrollo de la noticia utiliza un entramado modal que lo enmarca ideológicamente. Por ejemplo, un reportaje de El País sobre una manifestación podría comenzar con la oración: *"Miles de personas se manifestaron ayer de forma pacífica"*(*Miles de musulmanes europeos protestan contra las caricaturas de Mahoma, 2006*)

(modalidad implícita de cantidad y cualidad a través del sustantivo "*miles*" y el adverbio "*pacíficamente*"), para luego introducir, en boca de "*fuentes*" o "*expertos*", valoraciones más directas: "*Los convocantes advirtieron de que debe producirse un cambio*" (modalidad explícita de obligación a través de "*debe*"). Esta estrategia permite al medio presentar una opinión como si fuera una consecuencia lógica de los hechos reportados (Espinosa, 2019, p. 121–138). La modalidad de la posibilidad y la probabilidad es particularmente crucial en el contexto de la información no verificada o de las especulaciones. El uso del condicional (Condicional simple o compuesto) es la herramienta gramatical por excelencia para ello. Es el modo del distanciamiento y la prudencia atributiva. Un ejemplo paradigmático se encuentra en las noticias judiciales o políticas, donde las acusaciones deben ser presentadas con extrema cautela. Un medio como El Confidencial podría publicar: "*El expresidente habría recibido pagos irregulares según la investigación*" ("*habría recibido*" = Pretérito Perfecto Compuesto de Condicional). Esta construcción, junto con la frase "*según la investigación*", permite difundir una acusación grave trasladando toda la responsabilidad de la afirmación a una fuente externa, protegiendo así al medio de posibles demandas por calumnias (García & Morales, 2021, p. 67–83).

Por otro lado, la modalidad deóntica o de obligación es recurrente en el discurso de opinión y en los editoriales, donde el medio explicita su postura y prescribe acciones. Aquí, el uso de perífrasis verbales de obligación como "*tener que + infinitivo*", "*haber que + infinitivo*" y, sobre todo, el verbo modal "*deber*" son ubicuos. Un editorial de La Vanguardia sobre política económica podría afirmar: "*El Gobierno tiene que rectificar su política fiscal; ha de priorizar la inversión y debe abandonar ya medidas cortoplacistas*". La acumulación de estas estructuras no deja espacio a la ambigüedad; construye un discurso imperativo que busca influir directamente en la agenda política y en la percepción del lector sobre lo que es necesario o correcto (Herrera, 2017, p. 45–62). Finalmente, la modalidad apreciativa o afectiva se expresa a través de un léxico valorativo y de

estructuras sintácticas que enfatizan la emoción. Esto es evidente en las columnas de opinión y en las crónicas más subjetivas. El uso de adjetivos calificativos con fuerte carga ideológica, adverbios de modo y construcciones exclamativas o interrogativas retóricas son la base de esta modalidad. Una columna en *El Mundo* podría describir una intervención parlamentaria así: *"El diputado pronunció un discurso pobre, insustancial y patéticamente previsible"*. La selección léxica ("*pobre*", "*insustancial*", "*patéticamente*") y la estructura paralela de la enumeración no describen, sino que juzgan y ridiculizan, apelando a la complicidad emocional del lector con la postura del articulista (Jiménez, 2020, p. 55–72).

En conclusión, las características lingüísticas del discurso mediático en relación con la modalidad revelan una práctica discursiva profundamente estratégica. La elección consciente de tiempos verbales, modos, léxico y estructuras sintácticas no es ornamental; es el núcleo de cómo los medios de comunicación en español construyen realidades, orientan interpretaciones y ejercen su influencia en el espacio público. El dominio de estos recursos permite al emisor navegar entre la información y la persuasión, entre la apariencia de neutralidad y la defensa de una línea editorial, haciendo de la modalidad la columna vertebral de su poder discursivo.

En el marco del discurso mediático, también se observa un uso activo de la modalidad de posibilidad y probabilidad, que sirve como instrumento para la información cuidadosa o la creación deliberada de incertidumbre. Esta modalidad se expresa a menudo mediante el condicional y construcciones con verbos modales, como "*poder*" o "*llegar a*". Por ejemplo, en el análisis político, el titular de *"ABC"*: *"La medida podría afectar a los intereses de la coalición de gobierno"*. En este caso, el uso del sesgo condicional permite al autor plantear una hipótesis sin asumir la plena responsabilidad de la afirmación, lo cual es especialmente importante en un entorno político en constante cambio. Esta redacción deja margen de maniobra y aclaraciones posteriores, a la vez que preserva la actividad

informativa de los medios (López, 2018, p. 101–119). Otra característica importante es el uso de la modalidad de necesidad y obligación, que suele aparecer en artículos editoriales y materiales analíticos. En este caso, cobran protagonismo los verbos modales "*deber*" y "*tener que*", así como las construcciones con "*haber que*". Por ejemplo, la frase «*Las autoridades deben tomar medidas urgentes para frenar la inflación*» puede aparecer en la revista económica «*La Vanguardia*». Esta expresión no solo transmite la obligación de actuar, sino que también genera la expectativa del lector de medidas específicas por parte de las instituciones mencionadas. De forma más drástica, esto puede transformarse en una exigencia directa, especialmente en publicaciones de la oposición, donde la modalidad de obligación sirve como instrumento de presión sobre las autoridades (Martín & Ruiz, 2019, p. 33–48). El papel de los adverbios modales y las construcciones introductorias, que confieren al texto un tono de confianza o, por el contrario, de duda, merece especial atención. Palabras como «*evidentemente*», «*sin duda*», «*probablemente*» o «*al parecer*» se utilizan activamente para modular el grado de credibilidad de la información. Por ejemplo, en un informe sobre negociaciones internacionales: «*Las partes, al parecer, están cerca de alcanzar un acuerdo*». Estas inserciones permiten al periodista distanciarse de la información, especialmente si no se puede identificar directamente su fuente. Al mismo tiempo, configuran una percepción específica de los acontecimientos en la audiencia, enfatizando su previsibilidad o, por el contrario, su incertidumbre.

Finalmente, es importante destacar los medios sintácticos para expresar la modalidad, como las construcciones interrogativas y exclamativas, que suelen encontrarse en encabezados y párrafos iniciales. Las preguntas retóricas, por ejemplo, no solo atraen la atención, sino que también expresan implícitamente una actitud ante el acontecimiento. El titular de "*El País*": "*¿Hasta cuándo permitiremos esta situación?*" (*La gran mentira*, 1996) no exige una respuesta, sino que transmite indignación o impaciencia. De igual manera, las oraciones exclamativas pueden aumentar la carga emocional: "*¡Basta ya de impunidad!*".

Estas construcciones convierten el consumo pasivo de información en una experiencia con una fuerte carga emocional, especialmente característica de los materiales que abordan temas de relevancia social.

La modalidad epistémica, que expresa el grado de certeza del hablante sobre la información, es una de las piedras angulares del discurso periodístico. Los medios utilizan este tipo de modalidad para modular la responsabilidad sobre lo enunciado, especialmente cuando se trata de información no confirmada o proveniente de una sola fuente. Un recurso sumamente frecuente es el uso del futuro de conjetura. Por ejemplo, el diario El Periódico de Catalunya, en el contexto de una negociación política compleja, podría titular: *"El pacto será cerrado esta misma semana, según fuentes socialistas"*. Aquí, el futuro simple (*"será"*) no indica un tiempo venidero, sino una alta probabilidad basada en lo que revelan dichas fuentes. El medio se cubre las espaldas atribuyendo la información, pero al mismo tiempo la presenta con un alto grado de certeza, influyendo en la expectativa del lector. Es una estrategia que equilibra la prudencia con la necesidad de informar con inmediatez (Navarro, 2021, p. 77–95). En el extremo opuesto se encuentra la modalidad apreciativa, que se filtra a través de un léxico intensamente valorativo y de estructuras comparativas o superlativas. Esta característica es inherente a géneros como la columna de opinión o la crítica, donde la subjetividad es el elemento central. Un columnista de El Español podría analizar la actuación de un líder político de la siguiente manera: *"Su intervención fue radicalmente opuesta a lo que debería ser un estadista; mostró una pasmosa falta de visión y un egoísmo impropio de su cargo"*. En esta frase se combinan múltiples recursos: el adverbio de modo *"radicalmente"* que intensifica la valoración, el verbo modal *"debería"* que contrasta la realidad con un ideal, y los adjetivos *"pasmosa"* e *"impropio"* que cargan la descripción de una fuerte negatividad. Esta acumulación de elementos modales no informa, sino que persuade y busca generar adhesión o rechazo en el lector hacia el objeto de la crítica (Ortega, 2017, p. 99–115).

Finalmente, la modalidad debe entenderse como un sistema de capas donde los recursos gramaticales, léxicos y sintácticos se superponen para crear un posicionamiento discursivo coherente y potente. Un editorial de La Vanguardia sobre política económica podría servir como ejemplo integral: *"El Gobierno debe rectificar urgentemente (obligación); sus medidas podrían haber sido más contundentes (potencialidad no realizada). Evidentemente (certeza), la situación no es sino el resultado de una planificación pobre y cortoplacista (valoración léxica). ¿Hasta cuándo esperarán para actuar con la firmeza necesaria? (interrogación retórica que implica obligación)"*. Este entramado, típico del discurso mediático, demuestra que la modalidad es el instrumento principal a través del cual un medio construye su voz editorial, enmarca los hechos y guía la interpretación de su audiencia, yendo mucho más allá de la mera transmisión de información (Pérez & Sánchez, 2020, p. 44–59).

La modalidad deóntica, que expresa obligación, necesidad o permiso, se manifiesta con particular fuerza en los textos de opinión y editoriales, donde el medio asume abiertamente su rol de actor político o social. Esta función no se limita al uso explícito de verbos modales como «deber» o «tener que», sino que se refuerza a través de construcciones impersonales que generalizan la obligación. Un editorial de ABC sobre seguridad ciudadana podría afirmar: *"Es imperativo que las autoridades actúen con contundencia; urge una reforma legal y no se puede permitir más impunidad"*. En este ejemplo, la obligación se articula mediante un lenguaje de urgencia («imperativo», «urge») y una construcción impersonal de prohibición («no se puede permitir»). Estas estructuras trascienden la mera recomendación para construir un discurso de demanda social aparentemente incuestionable, donde el medio se erige en portavoz de un interés colectivo.

La modalidad epistémica, que evalúa el grado de certidumbre de un enunciado, opera a menudo de forma más sutil a través de adverbios y locuciones adverbiales que matizan la veracidad atribuida a la información. Este mecanismo

es crucial en la cobertura de eventos en desarrollo o de afirmaciones controvertidas. Por ejemplo, en la crónica de un conflicto internacional, El País podría reportar: *"El presidente supuestamente habría autorizado el operativo, aunque esta versión aparentemente carece de confirmación oficial"* (Romero, 2018, p. 81–96). Aquí, «supuestamente» y «aparentemente» actúan como atenuantes que protegen al medio de responsabilidad legal mientras difunden información potencialmente damática. Esta estrategia de «*modalidad evidencial*» permite insinuar más que afirmar, orientando la interpretación del lector sin comprometerse con la verdad del hecho.

Finalmente, la interacción entre modalidad y sintaxis revela cómo la estructura de la oración misma puede vehicular valoración. La topicalización, esto es, el desplazamiento de un elemento al inicio de la oración para enfatizarlo, sirve para imponer una jerarquía interpretativa. Comparemos: *"El gobierno anunció ayer nuevas medidas económicas"* (neutro) versus *"Nuevas medidas económicas anunció ayer el gobierno"* (énfasis en las medidas). Este segundo orden, común en titulares de La Vanguardia, focaliza la atención en el objeto más que en el sujeto, pudiendo sugerir sorpresa, crítica o prioridad temática. De manera similar, el uso de estructuras condicionales o concesivas permite presentar argumentos complejos: *"Aunque el gobierno insiste en su éxito, los datos podrían indicar lo contrario"*. La conjunción «*aunque*» introduce una objeción que el verbo modal «*podría*» luego matiza, creando un marco de escepticismo refinado pero persistente (Vega & Torres, 2019, p. 101–120). En síntesis, el discurso mediático español explota la modalidad no como un recurso aislado, sino como una red de estrategias gramaticales, léxicas y sintácticas entrelazadas. Desde la deóntica que prescribe acción hasta la epistémica que gestiona la certidumbre, cada elección lingüística construye un posicionamiento editorial que guía —y a veces dirige— la recepción de la noticia. La aparente neutralidad informativa se desvanece ante un análisis detenido, revelando un andamiaje modal cuidadosamente diseñado para influir en la agenda pública y en la formación de opinión.

Al analizar las características lingüísticas del discurso mediático en cuanto a la modalidad, resulta evidente que este aspecto es un mecanismo fundamental para construir la realidad e influir en la audiencia. La modalidad nunca actúa de forma aislada; conforma un sistema complejo de estrategias gramaticales, léxicas y sintácticas interconectadas que los medios utilizan para presentar la información desde una perspectiva específica, conferirle matices evaluativos o incluso manipular su percepción. La característica principal es la combinación de modalidad explícita e implícita, que permite crear un equilibrio entre la objetividad formal y una postura editorial clara. Por ejemplo, el titular de El País: «*El gobierno debe afrontar ya la crisis climática*» combina un verbo modal de obligación explícita («*debe*») con un adverbio de inmediatez temporal («*ya*»), que, en conjunto, crean un potente efecto de urgencia y exigencia en el destinatario. A nivel gramatical, el uso del modo subjuntivo (Condicional) desempeña un papel clave en la transmisión del discurso indirecto, rumores o información no confirmada, lo que permite a los medios de comunicación distanciarse de la responsabilidad de la fiabilidad. Un ejemplo llamativo es la construcción en los materiales de El Confidencial: «*El expresidente habría recibido financiación ilegal*». En este caso, la forma «*habría recibido*» no solo indica incertidumbre, sino que también sirve como pretexto legal, aunque al mismo tiempo introduce una versión específica de los hechos en la mente del lector. Además, el uso activo de construcciones impersonales con la partícula «*se*» («*se dice*», «*se afirma*») crea el efecto de un «*conocimiento común*» anónimo, al presentar la opinión como colectiva, no individual, lo que refuerza su peso ante la audiencia. El nivel léxico también es una herramienta poderosa de la semántica modal. La elección de adverbios («*evidentemente*», «*supuestamente*»), verbos («*admitir*», «*negar*», «*asegurar*»), así como adjetivos y sustantivos con tintes emotivos («*patético*», «*impunidad*»), permite al periodista calibrar con precisión el grado de certeza, ironía o condena. En artículos de El Mundo, es frecuente encontrar formulaciones como: «*El ministro ofreció una lamentable explicación*»,

donde la elección léxica transmite sin duda una valoración negativa del suceso. Estructuras sintácticas como las preguntas retóricas ("*¿Hasta cuándo esperarán?*") o el uso de construcciones pasivas para enfatizar la acción en lugar del actor ("*Fueron detenidos cinco sospechosos*"), indican además la actitud del autor hacia lo descrito.

Por lo tanto, la modalidad en el discurso mediático no es una simple adición de marcadores evaluativos a una base neutral. Se trata de un mecanismo complejo y intencionado que permea todos los aspectos del texto, desde la morfología hasta la sintaxis, creando un potente campo de interpretación. Permite a los medios de comunicación formarse no solo una idea de los hechos, sino también una actitud emocional y evaluativa hacia ellos, convirtiendo el mensaje mediático en un instrumento no de información, sino de persuasión y construcción de la opinión pública. Comprender estos mecanismos es clave para la percepción crítica de la información y el reconocimiento de las estrategias lingüísticas tras la aparente neutralidad de las noticias.

Por lo tanto, hemos establecido que prestar más atención a las características básicas de las novedades ayuda a garantizar que las intenciones del autor se mantengan en el texto. A menudo, la entonación, los tonos y la elección del vocabulario crean un trasfondo emocional que se interpreta directamente desde el lector hasta la interpretación de la canción por parte del cantante. Un análisis crítico de estos elementos nos permite no solo comprender la manipulación, sino también comprender mejor la posición de la serpiente en el discurso común. Este conocimiento crea una cultura informativa estable y fomenta la concienciación sobre el contenido mediático. Hoy en día, es evidente que la modalidad en los medios de comunicación puede funcionar no solo como una herramienta, sino también como un método para la formación de valores. Está diseñada para fortalecer la credibilidad de las voces que cantan y, a la vez, reducir la autoridad de los puntos de vista alternativos. Estos mecanismos constituyen un centro de información donde la audiencia a menudo percibe las ideas no

indirectamente, sino a través del prisma de evaluaciones dadas. La conciencia de este proceso ayuda a las personas a perder mayor independencia respecto de las decisiones y los tribunales gubernamentales.

CONCLUSIONES

Esta investigación se orienta hacia un estudio detallado de los mecanismos lingüísticos que permiten expresar la modalidad en el discurso mediático actual en lengua española. A través de una perspectiva sistémica, se articula la reflexión teórica con el análisis empírico de textos reales, lo que permite generar aportes significativos para campos como la lingüística general, la lingüística aplicada al ámbito mediático, el periodismo y otras disciplinas afines.

Los resultados evidencian que la modalidad constituye el eje vertebrador de la expresión de la subjetividad en los medios. Ningún texto informativo es completamente neutral; todos construyen una interpretación de los hechos en función de valores, intenciones comunicativas y posicionamientos ideológicos. En este contexto, la modalidad actúa como herramienta de evaluación, persuasión, argumentación y vínculo con el destinatario. Su manifestación se da a través de un entramado complejo de recursos gramaticales, léxicos y sintácticos: modos verbales tradicionales (indicativo, subjuntivo, imperativo), verbos modales (poder, deber, tener que), adverbios y expresiones evaluativas (evidentemente, posiblemente), estructuras sintácticas marcadas (parece que..., cabe destacar que...) y vocabulario con carga valorativa (destacar, lamentable, éxito, fracaso, peligroso).

El estudio propone una clasificación funcional de las principales modalidades presentes en el discurso mediático: epistémica, deóntica y volitiva. La modalidad epistémica refleja el grado de certeza o duda del emisor y puede operar como estrategia de manipulación cuando se presentan conjeturas como afirmaciones. La modalidad deóntica establece marcos normativos y expectativas sociales mediante expresiones como “*deber*” o “*es necesario*”. La modalidad volitiva, por su parte, expresa deseos, intenciones o aspiraciones, y se emplea con frecuencia en géneros polémicos para influir en la opinión del público, manifestar preferencias o incitar a la acción.

La distribución de estos tipos modales varía según el género textual. En los reportajes, predomina la modalidad epistémica orientada a la objetividad aparente, mientras que en columnas de opinión o artículos analíticos se intensifica el uso de recursos evaluativos, con léxico emocional y estructuras que refuerzan la postura del autor.

Asimismo, se examina la interacción entre modalidad explícita e implícita. La primera se manifiesta mediante elementos lingüísticos claramente identificables, mientras que la segunda se construye a través de decisiones compositivas: la selección de hechos, el orden narrativo, la inclusión o exclusión de voces, todo ello contribuye a generar efectos modales que impactan profundamente en la interpretación del receptor. Esta dimensión se vincula estrechamente con la polifonía textual, ya que el periodista introduce múltiples voces (de políticos, expertos, ciudadanos) que portan sus propias cargas modales. La gestión discursiva de estas voces permite al autor legitimar, distanciarse o refutar posiciones, proyectando una imagen de objetividad mientras comunica su propia perspectiva.

Desde una perspectiva aplicada, los hallazgos y el enfoque metodológico ofrecen herramientas útiles para diversos ámbitos profesionales: el periodismo, la educación mediática, la enseñanza del español como lengua extranjera, la estilística y la traducción. Estos resultados permiten construir y analizar mensajes con mayor conciencia crítica. Las líneas futuras de investigación podrían centrarse en estudios comparativos entre países hispanohablantes, en el análisis de la evolución de la modalidad en entornos digitales y redes sociales, en la interacción entre recursos modales y elementos visuales, así como en el estudio de la modalidad implícita y su influencia en la percepción del público.

BIBLIOGRAFÍA

1. Артемова, Л. В. (2021). Епістемічна модальність як засіб маніпуляції в іспаномовних медіатекстах. Вісник Київського національного лінгвістичного університету. Серія: Філологія, 24 (2), 8–16.
2. Артемова, Л. В. (2022). Негативна маркованість як авторська стратегія іспанської аналітичної публікації (на матеріалі авторської колонки Х. Маріаса і Х. Серкаса). Мовні і концептуальні картини світу, 1 (71), 7–15.
3. Береговенко, Н. С. (2024). Поняття категорії оцінки в сучасному мовознавстві. Перспективи розвитку суспільно-гуманітарних наук в умовах євроінтеграції: матеріали міжнар. наук.-практ. Онлайн-конф. (БНАУ, 11-12 квітня, 2024 р.) , 222–226. Біла Церква.
4. Бондаренко, І. М. (2019). Функціонально-семантичне поле модальності в іспанській мові: структура та засоби вираження. Вісник Київського національного лінгвістичного університету. Серія: Філологія, 28 , 56–63.
5. Гаврилюк, О., & Білецька, Т. (2021). Лінгвокультурологічний аспект дослідження спортивного дискурсу в умовах пандемії. Актуальні питання гуманітарних наук, 46 (1), 45–49.
6. Глущенко, О. (2020). Конститутивні характеристики спортивного коментаря як жанру спортивного дискурсу. Науковий вісник Південноукраїнського національного педагогічного університету імені К. Д. Ушинського: Лінгвістичні науки, 31 , 51–65.
7. Гринько, Л. В., Нігрєєва, О. О., & Шуппе, Л. В. (2021). Засоби вираження категорії вірогідності в сучасних іспанській та італійській мовах. Науковий вісник Одеського національного університету імені І. І. Мечникова. Серія: Філологія, 2 (47), 112–120.

8. Гринько, Л. В., Нігреєва, О. О., & Шуппе, Л. В. (2021). Засоби вираження категорії вірогідності в сучасних іспанській та італійській мовах. Записки з романо-германської філології, 2 (47).
9. Гринько, Л. В., Нігреєва, О. О., & Шуппе, Л. В. (2021). Засоби вираження категорії вірогідності в сучасних іспанській та італійській мовах. Записки з романо-германської філології, 2 (47), 112–120.
10. Грещук, В. (2020). Словотвір і суб'єктивна модальність тексту. Лінгвістичні студії, 40 (1), 93–100.
11. Досенко, А. К., & Гандзюк, В. О. (2020). Сучасний медійний дискурс: Підходи до типологізації. Вчені записки ТНУ імені В. І. Вернадського. Філологія. Соціальні комунікації, 31 (4), 200–204.
12. Єфіменко, О. О. (2020). Соціокультурний та прагматичний аспекти перекладу рекламних текстів сучасних іспанських ЗМІ. <http://rep.knlu.edu.ua/xmlui/handle/787878787/843>.
13. Загнітко, А. З. (2020). Сучасний лінгвістичний словник. Вінниця.
14. Засядько, М. (2018). Образ Іспанії в українських медіа (контент-аналіз публікацій у ЗМІ за 2011 р.). Аналітична записка, ГО «Європа без бар'єрів». https://europewb.org.ua/wpcontent/uploads/2018/01/novisa_analitic1335177692.pdf.
15. Кірковська, І. (2017). Взаємодія семантики модальності та темпоральності у висловлюваннях зі значенням футуральності (на матеріалі іспанської мови). Південний архів (філологічні науки, 67 , 45–52.
16. Коваль, О. (2022). Прагматичне значення модальності в іспанських законодавчих текстах: Від граматики до інтерпретації. Семантика. Збірник наукових праць, Київський національний університет імені Тараса Шевченка, 4 , 45–52.

17. Ковальчук, О. В. (2020). Модальність як засіб реалізації авторської позиції в іспанському медіадискурсі. Науковий вісник Чернівецького університету. Германістика та романістика, 837 , 112–118.
18. Коритнік, Д. Ю., & Баранова, С. В. (2020). Медіадискурс як різнопланове явище сучасних медіадосліджень. Збірник наукових праць «Нова філологія», 80 (1), 266–271.
19. Котенко, В. Л. (2015). Жанрові характеристики іспанськомовного спортивного дискурсу. Проблеми семантики, прагматики та когнітивної лінгвістики, 27 , 187–198.
20. Кравченко, О. В. (2020). Модальність як засіб вираження авторської позиції в іспанськомовному медіадискурсі. Наукові записки Національного університету "Острозька академія". Серія: Філологія, 17 , 112–117.
21. Лесько, Х. С. (2019). Суфікси демінутивності й аугментативності в іспанських лінгвістичних традиціях дослідження. Науковий вісник міжнародного гуманітарного університету, 39 (2), 47–49.
22. Максимчук, В. В. (2015). Неологізми футбольного дискурсу як об'єкт лексикографічного опису. Наукові записки Національного університету «Острозька академія». Серія «Філологічна», 57 , 85–89.
23. Мельничук, А. С. (2021). Модальність у текстах іспанських соціальних медіа: Прагматичний аспект. Мовознавчий часопис, 3 , 88–94.
24. Микал, І. В. (2023). Лінгвостилістичні особливості іспанськомовного футбольного медіа-дискурсу: Кваліфікаційна робота магістра спеціальності 035 "Філологія" (72 с.). Запоріжжя: ЗНУ.

25. Мірошніченко, І. Г. (2016). Сучасні підходи до типології мас-медійного дискурсу. Сучасний мас-медійний простір: Реалії та перспективи розвитку: Матеріали II всеукр. наук.-практ. конф., Вінниця, 12–13.10.2016, 227–231.
26. Наумич, П. (2024). Суб'єктивна модальність у сучасному іспаномовному футбольному дискурсі (на матеріалі газети La Marса) : Кваліфікаційна робота на здобуття освітнього ступеня «бакалавр», 035 Філологія (58 с.). Київ.
27. Непичоренко, В. В. (2024). Передача суспільно-політичних реалій на матеріалі перекладу медійних текстів з іспанської мови українською. <http://rep.knlu.edu.ua/xmlui/handle/787878787/2906>.
28. Олійник, А. М. (2015). Основна іноземна мова (іспанська): Навчальний посібник для формування комунікативної компетенції у студентів освітнього рівня «бакалавр» професійного спрямування «Мова і література (іспанська)». Запоріжжя: ЗНУ.
29. Падалка, Ю. М. (2025). Різномовні засоби вираження модальності в сучасній іспанській мові (дисертація на здобуття наукового ступеня кандидата філологічних наук). Київський національний університет імені Тараса Шевченка.
30. Рудоман, О. А. (2017). Епістемічна модальність як мовна категорія дискурсу. Молодий вчений, 10 (50), 660–664.
31. Савченко, Н. Ю. (2022). Епістемічна модальність у заголовках іспанських новин: Засоби впливу на читача. Філологічні студії, 45, 101–107.
32. Сінченко, Є. І. (2016). Іспанська мова: Тексти для читання та аудіювання. Методичні рекомендації до вивчення іспанської мови. Луцьк. <http://evnuir.vnu.edu.ua/handle/123456789/9904>.

- 33.Сушкевич, О. В. (2013). Аксіологічна модальність інтерв'ю: Функціональні та структурні особливості (дис. ... канд. філол. наук: 10.02.15). Кіровоград.
- 34.Умрихіна, Л. В. (2016). Категорія модальності в контексті лінгвістичних досліджень. Науковий вісник Міжнародного гуманітарного університету. Серія: Філологія, 21 (1), 72–76.
- 35.Федоренко, С. В. (2021). Вербальні засоби вираження епістемічної модальності в іспаномовному публіцистичному дискурсі. Наукові записки Вінницького державного педагогічного університету імені Михайла Коцюбинського. Серія: Філологія (мовознавство), 30 , 123–129.
- 36.Цикова, К. (2024). Семантико-синтаксична структура висловлень із гіпотетичною модальністю в сучасній іспанській мові. <http://rep.knlu.edu.ua/xmlui/handle/787878787/7492>.
- 37.Шабас, О. А. (2020). Роль евфемізмів в іспаномовних ЗМІ в комбінації інформаційно-гібридної війни. Вісник Луганського національного університету імені Тараса Шевченка: Філологічні науки, 4 (335), 96–104.
- 38.Шаповалова, Г. В., Шебештян, Я. М., & Путрашик, В. І. (2023). Засади лінгвістичного аналізу медіатексту. *Communications and Communicative Technologies*, 23 , 41–46.
- 39.Шепель, Ю. (2017). Медіа-дискурс як засіб маніпулятивного впливу на читача. Науковий вісник Східноєвропейського національного університету ім. Лесі Українки, 3 , 302–307.
- 40.Широков, В. А. (2024). Еволюція світу та еволюція мови. Київ: Наукова думка.
- 41.Acevedo, M., & Torres, P. (2018). La modalización en el discurso político español: Un estudio pragmático. *Revista de Estudios del Discurso*, 12(1), 45–60.

42. Albelda Marco, M. (2017). La intensificación como estrategia de atenuación en español. *Pragmática Sociocultural / Sociocultural Pragmatics*, 5 (2), 151–178.
43. Alonso, J. R. (2019). Estrategias de atenuación y refuerzo en la prensa deportiva. *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 36(1), 77–92.
44. Barrios, C. (2020). La subjetividad en los titulares de periódicos digitales. *Lingüística y Pragmática*, 15(2), 101–118.
45. Blanco, F., & Gómez, L. (2021). La modalidad epistémica en la comunicación científica en español. *Revista de Lingüística General*, 29(3), 215–230.
46. Carrasco, M. (2017). Los marcadores de certeza y duda en el español contemporáneo. *Revista de Pragmática*, 8(2), 55–70.
47. Delgado, R. (2020). Estrategias modales en la narración periodística. *Estudios del Español*, 23(1), 88–104.
48. Díaz, P., & Fernández, A. (2018). La evidencia y la modalidad en textos informativos. *Revista de Semántica y Pragmática*, 10(2), 33–49.
49. Espinosa, M. (2019). La epistemicidad en el discurso mediático: Un enfoque contrastivo. *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 27(1), 121–138.
50. Fernández Ramírez, J. (2022). Modalidad de posibilidad y probabilidad en el español actual: Usos en medios digitales. *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 35(2), 89–105.
51. Fuentes Rodríguez, C. (2018). La modalidad en el discurso periodístico: Estrategias persuasivas y de subjetivización. *Estudios de Lingüística del Español*, 39 , 101–125.
52. García, L., & Morales, J. (2021). Modalidad y persuasión en anuncios publicitarios. *Revista de Comunicación y Lenguaje*, 14(2), 67–83.

53. González Ruiz, R. (2019). La modalidad epistémica y evidencial en la noticia periodística: Un estudio contrastivo español-italiano. *Lingüística y Literatura*, 40(76), 112–135.
54. Herrera, V. (2017). La subjetivización en columnas de opinión en prensa escrita. *Pragmática y Comunicación*, 11(1), 45–62.
55. Jiménez, R. (2020). La polifonía modal en entrevistas televisivas. *Revista de Medios y Discurso*, 6(2), 55–72.
56. López, A. (2018). Modalidad y actitud en blogs periodísticos en español. *Lingüística Española Contemporánea*, 9(3), 101–119.
57. Martín, P., & Ruiz, C. (2019). La interacción entre modalidad y cortesía en español. *Revista de Pragmasociolingüística*, 7(1), 33–48.
58. Martínez García, A. (2021). La modalidad epistémica en el discurso periodístico español: Análisis de verbos modales en titulares. *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*, 22(1), 45–54.
59. Navarro, E. (2021). La expresión de posibilidad y probabilidad en textos académicos en español. *Estudios Lingüísticos Hispánicos*, 18(2), 77–95.
60. Ortega, S. (2017). Estrategias de mitigación en artículos de opinión: Un estudio de corpus. *Revista de Lingüística Española*, 21(1), 99–115.
61. Pérez, L., & Sánchez, M. (2020). Modalidad epistémica en redes sociales: Análisis del español contemporáneo. *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 12(1), 44–59.
62. Rodríguez Bravo, A., & Sánchez García, M. (2021). Modalidad y subjetividad en el discurso mediático: Estudio de casos en prensa española. *Revista Signa*, 30, 321–340.
63. Romero, J. (2018). La subjetividad en la narrativa digital: Modos y recursos. *Revista Hispánica de Comunicación*, 5(2), 81–96.
64. Vázquez Laslop, M. E., & González Aurelio, J. F. (2020). Modalidad y polifonía en las noticias deportivas. *Journal of Spanish Language Media*, 13, 78–95.

65. Vega, C., & Torres, A. (2019). Modalidad y evidencialidad en reportajes periodísticos españoles. *Lingüística y Medios*, 14(3), 101–120.